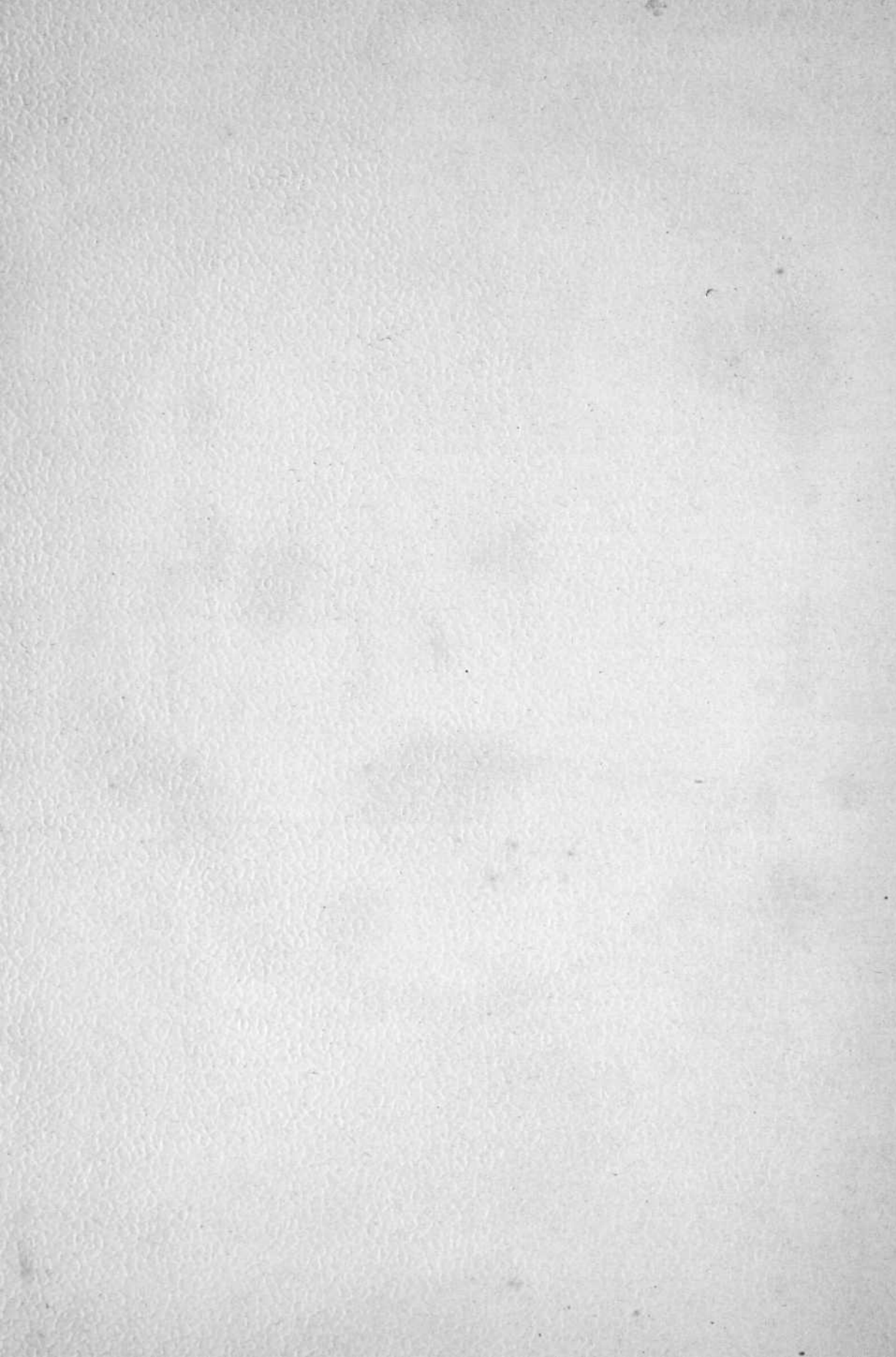


**SALAMANCA**



**AL VENERABLE  
JUAN BOSCO**

**G-F 6190**



D GCL  
A

**SOLEMNE VELADA**

**CON QUE**

**CELEBRAN EL FAUSTO ACONTECIMIENTO**

**DE HABER SIDO DECLARADO**

**VENERABLE**

**SU FUNDADOR Y PADRE**

**DON JUAN BOSCO**

**LOS SALESIANOS Y COOPERADORES**

**DE**

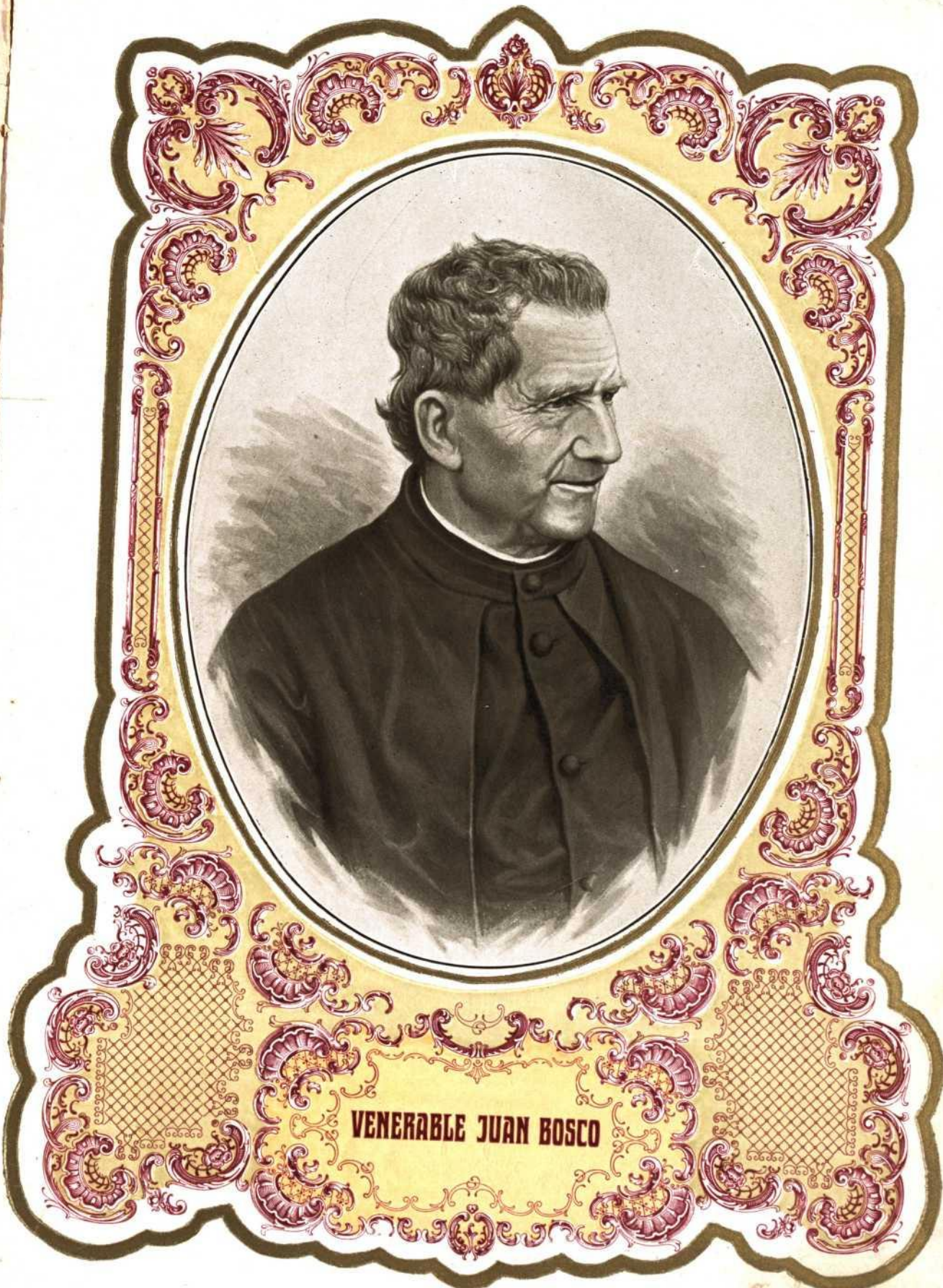
**SALAMANCA**

**29 DE ENERO DE 1908**



CB. 1121606





VENERABLE JUAN BOSCO



TIFFEN Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black





## Himno al Venerable Juan Bosco

CORO

Loor á Juan Bosco,  
al genio cristiano,  
del género humano  
feliz bienhechor;  
loor al apóstol  
del pueblo oprimido,  
loor merecido,  
eterno loor.

SOLO DE TENOR

Venerable, oh Juan Bosco, la Iglesia  
te proclama y los pueblos, en tanto  
que adivinan en tí un nuevo santo,  
A Dios piden te eleve un altar.  
Roma, Europa, la América, el mundo  
hoy ensalzan tu nombre, y tu gloria  
su fulgor va extendiendo en la Historia,  
y el fulgor se agiganta al pasar.

CORO

Loor á Juan Bosco... etc.

SOLO DE TIPLE

Venid los que esparcidos  
por la terrestre esfera,  
lleváis con su bandera  
trabajo y oración;  
venid los redimidos  
del vicio y la indigencia  
por su Obra, por su ciencia  
su amor y abnegación.

DUO

Y vosotros, oh niños dichosos,  
que en el alma tenéis su fe impresa,  
y en el rostro mostráis la promesa  
de una raza creyente y viril,  
venid todos y unamos acordes  
nuestra estrofa de júbilo llena,  
á ese canto sublime que suena  
desde el Rin hasta el Plata gentil.

CORO

Loor á Juan Bosco... etc.

M. M.<sup>a</sup> GRAÑA, S. S.



RMO. SR. DON MIGUEL RÚA  
SUPERIOR GENERAL DE LA PIA SOCIEDAD SALESIANA





Señores:

Hay en la historia moderna, y especialmente en la contemporánea, un espectáculo más desgarrador que el de los grandes ingenios que, ingratos á los dones recibidos de Dios, emplean el entendimiento, la doctrina y la palabra en arrancar la fe á las infelices muchedumbres, para emanciparlas de la divina soberanía. Ese espectáculo, aún más luctuoso que el satánico empeño de los corruptores, es la facilidad con que la multitud de los seducidos por los sofistas, apostata y blasfema, con ciega ingratitud, de Jesucristo, el libertador de las gentes y el primero y verdadero amigo de los humildes y menesterosos. A los desheredados en la tierra, no sólo les alivió los dolores con la esperanza del Cielo, sino que, asignándoles un lugar predilecto en el Sagrado Corazón, señaló y destinó en la Iglesia una superior categoría á los que en el mundo no tenían ninguna; y así enseñó á los poderes públicos cristianos que también en la sociedad temporal los pobres deben ser los primeros, y que en su favor y provecho conveniente y equitativo deben ejercitar y desplegar los poderosos y los príncipes los desvelos de su previsión paternal, la eficacia perseverante de su tutela, las altas inspiraciones de la justicia, el inagotable tesoro de la misericordia.

Sí; la Iglesia es principalmente una sociedad de pobres, como admirablemente demostró Bossuet en aquel portentoso sermón de la Dominica de Septuagésima, en que parece haber extractado y condensado al tratar de la *Eminente dignidad de la pobreza*, la divina democracia que encierra el Cristianismo, recordando así al más endiosado de los reyes, que si su soberanía era de derecho divino natural, la preeminente jerarquía de los humildes y desvalidos, su espiritual y mística soberanía, es de derecho divino positivo. Jesucristo la estableció directamente en el más celestial de sus sermones, aquel en que, ante la absorta muchedumbre, no acostumbrada á que cayeran de labios humanos sobre los dolores y miseria que desdeña el mundo, más que palabras despiadadas de indiferencia y de desprecio, desplegó á los ojos de los indigentes, llorosos y abatidos, la deslumbradora esperanza del único consuelo, la sublime perspectiva de una segura bienaventuranza eterna.

Es irreverencia, y además blasfemia horrible, decir ó creer que Jesucristo fué el primer demócrata, si con ello se entiende y afirma, que El fundó la democracia de la Revolución, y que continuadores y apóstoles de la política contenida en la doctrina de Jesús, fueron aquellos ambiciosos y mediocres intelectuales que esparcieron por la tierra los más burdos y pérfidos engaños, y aquellos desalmados jacobinos que la cubrieron de sangre y de ruínas. Pero, aun-

que la frase sea siempre de mal gusto y de reverencia muy dudosa, encierra sin embargo, contra el pensamiento y el designio de los que la emplean, una verdad evidente é innegable, es á saber, que antes de Jesucristo no hubo nación para el procomún, sino Estado para la conveniencia de minorías odiosamente privilegiadas; no hubo pueblo, sino masa de oprimidos y explotados por oligarquías de explotadores y opresores. Es que los hombres no eran hermanos, eran enemigos, como los dioses que luchaban en las alturas, mientras abajo se acometían sus prosélitos; y sólo, cuando Jesús enseñó á orar á sus discípulos, invocando al Padre celestial—*Padre nuestro que estás en los Cielos*— en esa dulce palabra de divina paternidad común, se pronunció también el verbo de la fraternidad universal, de la igualdad que confundió y estrechó á todos en el seno de la mística familia de Cristo, ante la cual quedaban borradas para siempre la diferencia esencial de rico y pobre, de noble y plebeyo, de griego y de romano, de judío y de gentil, de *peregrinus, hostis, barbarus*. Si alguna distinción subsiste, será en favor de los *últimos, declarados los primeros* por Aquel que reservó sus complacencias y predilecciones para los pequeños y para los desventurados según el mundo. Desde entonces, desde que El que libertó de la muerte emancipó también de la servidumbre, no se registran en la historia más que dos políticas, como dos grandes épocas, *la del lado acá y la del lado allá de la Cruz*, la política de las infames tiranías, que lentamente retroceden y se replegan como nieblas y sombras ante el Sol de justicia, y la política de las libertades reparadoras, amasadas y selladas con la sangre del Calvario, bautizadas con el agua de salud y vida que brotó del défido costado abierto. De entonces data la democratización del mundo, no súbitamente milagrosa, sino por la acción de un como milagro continuo é incesante que lucha con ese mismo mundo rebelde y reacio á su salvación y á su libertad, torpemente obstinado desde el Renacimiento y la Protesta, y sobre todo desde la Revolución, en labrarse nuevamente la esclavitud con el sofisma y en dejar que le forjen los sofistas las cadenas con engañoso aparato de libertad mentida, para que luego las aprieten los tiranos.

Cuando la pobre humanidad desciende á esos abismos de insania, de seducción y de miseria es cuando Dios, misericordioso, suscita con paternal solicitud á los hombres especialmente providenciales. No contra la institución, sino contra los excesos de la feudalidad, olvidada de su noble oficio patronal y benéfico, para abusar de la posición, del prestigio y del poder en daño del siervo y del villano, surge el gran Santo de Asís, apóstol de la democracia medioeval, predicada aún más que con la ardiente palabra, con el ejemplo de todas las abnegaciones y sacrificios. Pues también, cuando la sociología, la economía y la política de la Revolución rinden el maduro y venenoso fruto de los dos pauperismos, el del alma y el del cuerpo, que si siempre conduelen á los hombres de corazón, se lo desgarran cuando los ve cebarse en el adolescente y en el niño, es cuando aparece otro varón portentoso, en quien resplandecen los dotes y virtudes de los dos Santos, sus predecesores en las grandes obras sociales, el delbelador de la soberbia feudal, y el que tanto con la mansedumbre y la dulzura como con la doctrina y la elocuencia desarmó la fiera pertinacia de los herejes.

Viene al mundo el Venerable de Murialdo en una de las ocasiones más propicias y señaladas para las grandes misiones de los hombres extraordinariamente caritativos. Minada desde el Protestantismo la fe de los pueblos, cruje y se cuarteaa, al furioso empuje de la Revolución, en el espíritu de las muchedumbres, mientras que en el pecho les enciende el sensualismo dominante el voraz incendio de todas las concupiscencias. El absurdo igualitarismo revolucionario, la pseudodemocracia que por su egoísta conveniencia propalaron los seides de la Revolución, solo habían servido para que, derribadas y deshechas las instituciones protectoras del pueblo, quedaran los pobres al absoluto arbi-

trio de los ricos, y bajo la falaz apariencia igualitaria y á título de ilimitada libertad industrial, se destacase, como jamás la conocieron los siglos, la monstruosa diferencia, la inconmensurable distancia entre el poderoso y el desvalido, entre el que tiene todo lo que su apetito sueña, y el que carece de lo estrictamente preciso para satisfacer á medias el hambre de cada día. Ni fe, ni virtud, ni libertad, ni pan habían dejado á la plebe desdichada sus pretendidos redentores; ni el goce de la tierra, ni la esperanza del Cielo.

Y como todo el aparato teórico de la sociología y de la política nuevas y su empresa de ficticia liberación vinieron á parar en gobiernos de clase media,



ORATORIO FESTIVO

en parlamentarismos de alta burguesía, no hay para qué decir que la democracia efectiva quedó proscrita de los designios, del programa, de las regiones del poder, y que los *emancipados* no tuvieron otra función social y pública que abonar y cultivar la viña que vendimian para sí los *emancipadores*. Por esto, lo mismo que en los tiempos en que el Cristianismo había conquistado á los súbditos, pero sin penetrar todavía en la raíz de la sociedad, en la entraña de las leyes y de las costumbres, ni escalar las alturas gubernativas, vuelve la democracia á refugiarse en el seno de la afligida y perseguida madre, en el regazo de la Iglesia, para que los apóstoles que Dios le envíe tornen á la ruda tarea de aleccionar á las multitudes más ciegas que las paganas y más indigentes que cuando la servidumbre ennegrecía la vida y manchaba los anales de la Historia, y desde las cumbres del pensamiento la libertad en Cristo y por Cristo reconquiste otra vez á las naciones y á sus poderes.

La santa democracia de Don Bosco y de sus hijos tan penetrados del espíritu del fundador, que no parece sino que en ellos *trasmigra*,—y perdonad la palabra en gracia de la idea,—no es la de las frases rutilantes, sino de las misericordias efectivas, es el pan del Catecismo, el alimento material, el albergue, la enseñanza del oficio y de la profesión, la seguridad del presente y del porvenir, la emancipación que arrebató la desdichada presa al arroyo, al vicio y al presidio. En amplia pedagogía, tan solo armada del amor y de la persuasión, enseña los derechos sobre la más segura base de los deberes, inculcándolos, incrustándolos más bien, en el entendimiento, en la voluntad y en el hábito para que los alumnos sean virtuosos hijos de la Iglesia, dignos miembros de la patria, y sepan armonizar la dignidad humana con todas las razonables sumisiones, y la libertad y la independencia, resguardadas por la posición económica y sus modestos pero suficientes rendimientos, no pugnen con las legítimas superioridades que en nada dañan ni estorban á la fundamental igual-

dad común. Como tal democracia, inspirada en las infalibles enseñanzas de la Encíclica *Graves de communi*, dictada por León XIII para que no la torciera, extraviara y corrompiera la falaz democracia de la Revolución, se armoniza con los legítimos derechos de las otras clases, y no lleva en sus labios la blasfemia atea, ni en su pecho las ansias de la liquidación social, es á los magnates, es á los ricos á quienes interesa principalmente cooperar á la fecunda y trascendental obra salesiana. Si los pobres no tienen mejores amigos que los Salesianos, tampoco los ricos cuentan con protectores más ciertos é indefectibles. Estoy por decir que son los únicos, ó cuando menos, los primeros.

Bien sabéis que el moderno Estado, que con una mano siembra los vientos de la disolución, y presume con la coacción material en la otra encadenar las tempestades del colectivismo y de la anarquía, será al fin inpotente para evitar que el error, armado no sólo de la lógica, sino de un título relativo enfrente de otros títulos mas vanos, arroje todas las contradicciones eclécticas y todas las yuxtaposiciones mal zurcidas por el torpe interés doctrinario. El cuarto estado que hace tiempo tiene interpuesta la acción reivindicatoria, reclamando del tercero la herencia revolucionaria que contra toda razón viene usufructuando, será puesto al fin en posesión violenta, perfectamente legal según la metafísica y la dialéctica del derecho nuevo, el día en que, seducidos por las falacias antisociales, dejen guardias y soldados caer de las manos los fusiles, si es que no los vuelven contra la burguesía usurpadora, y queden sus códigos sin otra defensa que los absurdos y desafueros urdidos para cohonestar monopolios de casta más que de clase.

Los ricos, penetrados del espíritu del Evangelio, ya saben, ó deben saber, por qué cauce ha de correr principalmente el más abundante caudal de la cristiana munificencia, y cómo sin descuidar y olvidar las demás obras católicas, la prensa ante todo, es justo que atiendan á la salvadora empresa salesiana con especial desprendimiento y solicitud. Así lo han comprendido esos generosos católicos que en Madrid, en Barcelona, en Sevilla, y en otras muchas ciudades de dentro y fuera de España han improvisado con pasmosa liberalidad suntuosos edificios para que sean cuanto antes el hogar bendito del pobre, la escuela donde aprenda el desheredado á respetar, sin codiciarlos si quiera, los bienes ajenos. Así proceden, por amor de Dios y del prójimo, los verdaderos ricos tutelares; por simple inspiración de buen sentido, hasta por interés egoísta debieran imitarles los otros, si es que escépticos en todo, menos en lo que toca á las preocupaciones sectarias, no les quita la pasión el conocimiento. Porque en la casa salesiana, seminario de creyentes, de justos y patriotas, es donde se cambia y transforma en cordero el cachorro de la fiera socialista y libertaria, y ciego estará quien no vea que en esas fábricas contribuirán los ricos del *jus abutendi* á levantar otros tantos cuarteles de la más valerosa y desprendida gendarmería, que sin otro interés que el del Cielo, les guarda y ampara el repleto bolsillo, la alquería, el cupón, el negocio y el refinamiento, el hotel y hasta el automóvil homicida.

Permitidme, ilustres hijos y afortunados imitadores de las virtudes y trabajos de Don Bosco, permitidme, no el elogio que lastimaría vuestra modestia, sino el tributo de admiración al sabio y perseverante esfuerzo con que os consagráis á arrancar de las garras de la miseria y del vicio á los desventurados niños y adolescentes de este pueblo infeliz de Salamanca, cuyas clases acomodadas y *directoras*, salvas honrosas excepciones, no dan traza y señales de haberse penetrado de toda la sublime y fructífera grandeza de vuestra labor social. Que el Venerable, á quien ya podemos invocar confiados, mueva sus corazones y trueque en celo ardiente la indiferencia y el desvío. Reproduzca el Señor, por la intercesión de aquel apóstol, á quien dió tan visibles y milagro-

sas muestras de la protectora intervención soberana, los prodigios de los inesperados y súbitos donativos, llegados en el más crítico momento del apuro, y en la cantidad exactamente precisa para remediarlo; que pronto tengáis motivos para que, sin temeridad puedan continuarse, de prisa y en grande, las obras de ese palacio solariego que, á costa de tantos desvelos y sacrificios,



CASA DONDE NACIÓ EL VENERABLE JUAN BOSCO

estáis alzando para la morada, el sustento, el abrigo, la educación y la instrucción común y profesional, no del príncipe ni del burgués, sino del indigente, víctima de todos los abandonos tan inhumanos como insensatos; que no os preocupe al principio de la semana la cuenta del sábado, sin partida previa consignada en vuestro presupuesto, porque ya sabréis que con una ligera insinuación, y aún sin ella, de los capitales, ociosos en el Banco ó en la gaveta, Dios extraerá aquellos saldos que tan oportunamente recibía Don Bosco y que seguramente alcanzarían la bendición del Cielo sobre los hombres poderosos y desprendidos que así entendían y cumplían los deberes de la riqueza cristiana.

ENRIQUE GIL Y ROBLES  
Cooperador Salesiano.



# El Saltimbanqui

EPISODIO DE LA NIÑEZ DE DON BOSCO

## I

Ya repica la campana,  
la campana de Murialdo;  
la que es bronce por su acento,  
la que es oro por su encanto,  
la que es dulce en las auroras,  
la que es triste en los ocasos,  
la que es arpa de los cielos,  
la que es musa de los campos.  
Ya repica la campana,  
con dejos de alegre salmo,  
y grita á los labradores  
que bullen al descampado:  
—Hijos del sol y del aire  
que en la tierra vais contando  
los surcos por los gemidos,  
las lágrimas por los granos:  
Venid, venid á mi sombra,  
que yo soy el buen heraldo  
que hablo de Dios á las almas  
y á Dios de las almas hablo.  
Venid, los que sois piadosos,  
venid, los que sois cristianos,  
venid, los que en la llanura  
manejáis el toscó arado  
con el pie lleno de abrojos  
y la faz tinta de fango;  
venid, venid, campesinos,  
á mi vibrante reclamo  
los que en chozas, los que en tesos,  
los que en sotos, los que en prados  
tenéis, como las alondras,  
luz, amor, nido y descanso.....  
¡Dios está aquí! ¡Dios os quiere!  
¡Dios os llama al templo santo!....  
Porque entre el padre y los hijos  
dicen bien los buenos tratos.....

## II

El pueblo está en el santuario,  
y el sacerdote en el ara.  
Entre espirales de incienso  
la Hostia pura se levanta.  
Angeles van por el aire,  
van por el aire plegarias,  
laten los pechos de asombro,  
brotan cariño las almas.

De pronto.... el extraño ruido  
de un tamboril y una flauta  
turbó la paz de aquel pueblo  
que está con su Dios al habla.  
Y se oyen bruscos apodos  
y suenan torpes cantatas,  
con preludeo de festejo  
y compases de algazara...  
¡Mal haya el ruín saltimbanqui  
que allí Satanás les manda,  
para embaucar á los mozos  
con insulsas mojigangas!  
¡Mal haya el titiritero  
que á los muchachos arrastra  
y el culto inefable estorba  
y al hombre de Dios aparta!  
Todos los niños reían  
sus grotescas payasadas,  
y todos, en el aplauso,  
batían palma con palma.  
Uno solo estaba triste,  
uno solo mudo estaba,  
y al estallar sendas risas  
él destiló sendas lágrimas.

### III

¡Si estará Bosco privado!  
¡Miren que es gentil manía  
olvidarse de sus vacas  
y meterse á equilibrista!  
A tres pasos de la iglesia,  
no lejos de la alquería  
donde sirve de vaquero...  
por nada... por unas liras,  
en un pradillo gracioso  
que el trébol en flor matiza  
y un arroyuelo ondulante  
de terso aljófara salpica,  
ha tendido una maroma  
sobre el nudo de dos vigas  
y en caprichosas piruetas  
malbarata el santo día.  
Tira en el césped la blusa,  
queda en mangas de camisa,  
frota sus ágiles manos  
con un grumo de saliva  
y luego... con la presteza  
de las menudas ardillas  
pega un salto... y ya tenemos  
hecho y derecho un artista.  
Flexible como la goma  
y listo como la avispa,  
es un primor cómo trepa,  
es un placer cómo gira,  
unas veces pies abajo

y otras veces pies arriba.  
 Sube, baja, viene, torna,  
 bulle, danza, corre, brinca,  
 se retuerce, se acurruca,  
 se descuelga, se encabrita,  
 como un mástil se enarbola,  
 y como un péndulo oscila.  
 ¿Y las vacas? ¡Mal pecado!  
 Una de ellas, la retinta,  
 por catar vecinos frutos,  
 se fué á la huerta vecina.  
 Asoma el guarda, hecho un tigre,  
 hecho un tigre, el guarda grita,  
 con una piedra en la honda  
 y dos brasas en la vista.  
 El pobre Bosco, azorado,  
 de la maroma se tira  
 y ante el hondero iracundo  
 se prosterna de rodillas.....  
 —¿Conque tú haciendo cabriolas  
 y las vacas de estampía?  
 Ten, rapaz, para que aprendas  
 á reprimir tus envidias.—  
 Restallaron dos cachetes  
 en las rosadas mejillas;  
 y lanzando el hombre ternos,  
 que son de lujo en sus riñas,  
 se marchó, campo traviesa,  
 refunfuñando entre encías.....  
 —¿Si estará Bosco privado?  
 ¡Miren que es gentil manía!

#### IV

La campana de Murialdo  
 tañe otra vez. Es domingo;  
 y otra vez van en bandadas  
 los robustos campesinos  
 á la ermita que en la vega  
 derrama plácido brillo.  
 Vuelve otra vez á empezarse  
 el agosto sacrificio,  
 y otra vez el saltimbanqui  
 vuelve á repetir sus ruidos,  
 sus pregones, sus tocatas,  
 y sus molestos caprichos.  
 Los muchachos, como pollos  
 al sabor del nuevo trigo,  
 formaron pronto en la plaza  
 denso y bullente racimo;  
 en tanto que el sacerdote  
 deplorando su extravío,  
 alzaba lleno de angustia  
 la Hostia de paz por sus hijos.  
 Ya el volatín se encarama  
 y hace el primer equilibrio.....

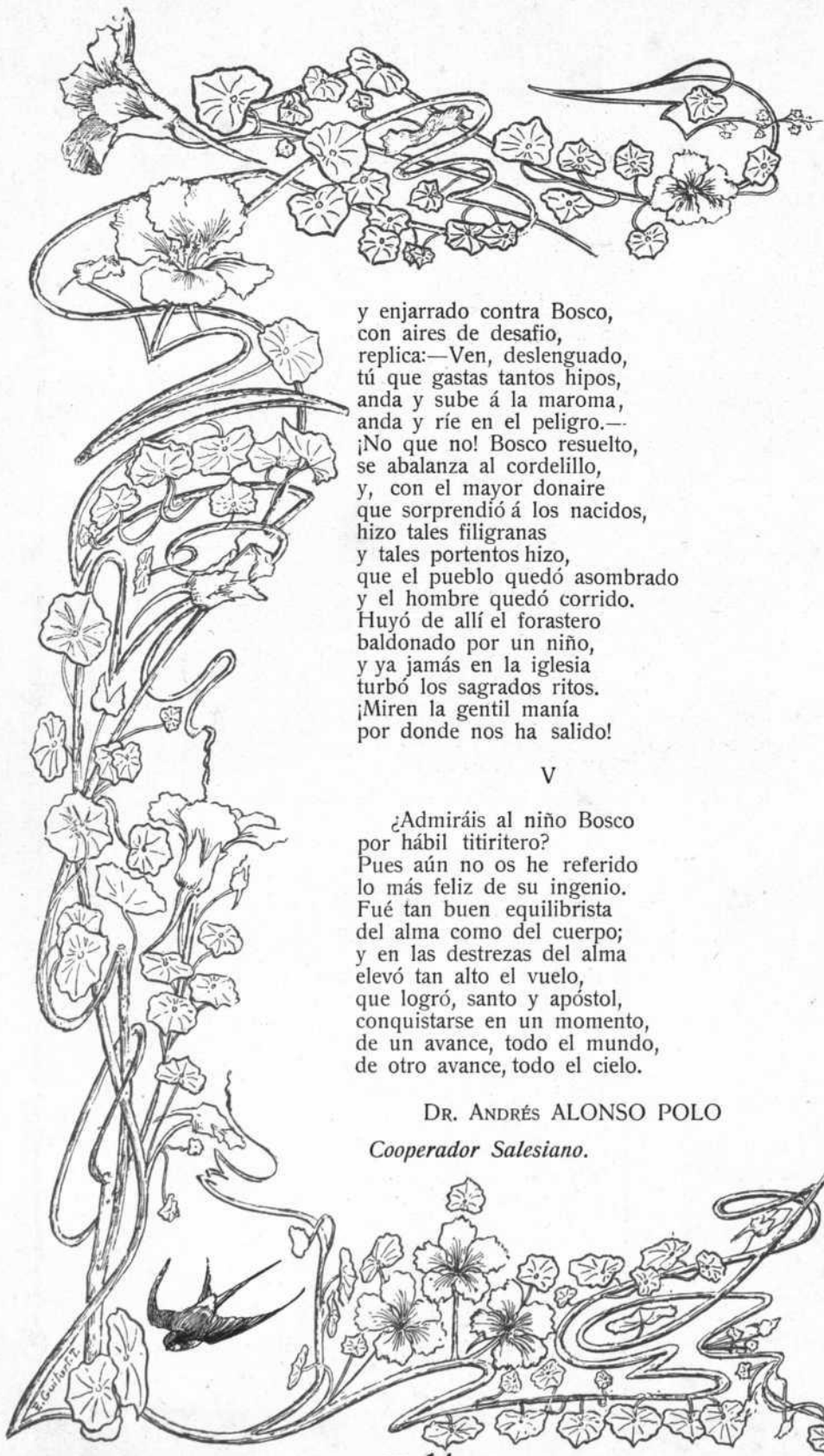


Bosco repulga sus labios,  
 y entre el chiste y el fastidio,  
 dice al gárrulo farsante.....  
 —¡Bravo estreno! ¡Guapo bicho!—  
 Rabioso el titiritero,  
 sesgó una mirada al niño.  
 de relámpago, por breve,  
 por feroz, de basilisco.  
 Tornó luego á su faena  
 con más garbo y más ahinco,



ORQUESTA

y en dos muecas y en tres saltos  
 remató el nuevo artificio.  
 Bosco sintió que se hinchaban  
 sus mofletudos carrillos,  
 y, riendo á todo trapo,  
 prorrumpió:—¡Muy bien! ¡muy lindo!  
 Crispó el volatín sus puños  
 de la sorna escandecido,  
 y otra vez con triple esmero  
 volvió á su burdo ejercicio.  
 Y tanto quiso arriesgarse,  
 y tanto lucirse quiso,  
 que, al hacer una zalema,  
 perdió el deleznable estribo,  
 y, á guisa de perinola,  
 de bruces al suelo vino.  
 ¡La rechifla fué solemne!  
 ¡Fué solemne el vocerío!  
 Bosco en el medio clamaba:  
 —¡Sublime! ¿Veis? ¡Un prodigio!  
 No pudo ya el forastero  
 con el picante estribillo



y enjarrado contra Bosco,  
con aires de desafío,  
replica:—Ven, deslenguado,  
tú que gastas tantos hipos,  
anda y sube á la maroma,  
anda y ríe en el peligro.—  
¡No que no! Bosco resuelto,  
se abalanza al cordelillo,  
y, con el mayor donaire  
que sorprendió á los nacidos,  
hizo tales filigranas  
y tales portentos hizo,  
que el pueblo quedó asombrado  
y el hombre quedó corrido.  
Huyó de allí el forastero  
baldonado por un niño,  
y ya jamás en la iglesia  
turbó los sagrados ritos.  
¡Miren la gentil manía  
por donde nos ha salido!

V

¿Admiráis al niño Bosco  
por hábil titiritero?  
Pues aún no os he referido  
lo más feliz de su ingenio.  
Fué tan buen equilibrista  
del alma como del cuerpo;  
y en las destrezas del alma  
elevó tan alto el vuelo,  
que logró, santo y apóstol,  
conquistarse en un momento,  
de un avance, todo el mundo,  
de otro avance, todo el cielo.

DR. ANDRÉS ALONSO POLO

*Cooperador Salesiano.*



*¡Laudate pueri Dominum: ¡Niños, alabad al Señor! (1). Laudate Dominum omnes gentes: alabad al Señor, gentes todas; quoniam confirmata est super nos misericordia ejus (2) porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia!...*

Con estas exclamaciones de júbilo, salidas del fondo de mi corazón, os invito, amados de mi alma, á glorificar al Señor y á darle gracias por la merced que se ha dignado concedernos.

En este día los Salesianos de Salamanca y sus amantes Cooperadores unen sus oraciones y alegrías á las de todos sus hermanos.

Un fausto acontecimiento nos congrega bajo las bóvedas de este histórico templo. Don Bosco, el insigne padre de la gran familia Salesiana; el virtuosísimo sacerdote que por humildad no se atrevió á dar su nombre á la Obra por él fundada; el eminente educador cristiano; el panegirista incansable del trabajo; el apóstol de la niñez en el siglo décimo nono, ha sido declarado *Venerable* por decreto de 24 de julio último, á los 19 años después de su felicísima muerte. ¡Dios sea bendito!

El ruego cariñoso de benévola amistad me ha colocado en este lugar, que en ocasión tan solemne debiera estar ocupado por persona más digna y competente; pero sin duda se ha querido que un Sacerdote y Maestro fuese quien diera á conocer la obra educativa de otro Maestro virtuosísimo y Sacerdote Santo de Jesucristo.

Recuerdo en estos momentos que cuando al glorioso San Francisco de Sales le mandó el Prelado predicar por vez primera, le vino un sobrecogimiento tan grande de espíritu y una tan atroz presión de corazón, que temió el Santo no poder cumplir el encargo que se le había hecho. En semejante apuro, elevó su mente al Dador soberano diciendo: "Dios mío, pues por obediencia predico, dadme fuerzas para ello y poned palabras en mi boca, como prometisteis las pondréis en la boca de vuestros siervos (3)." Yo, aunque en ocasiones varias he tenido el honor de hablar ante vosotros, también hago la misma demanda al Señor, y poniendo toda mi esperanza en los auxilios de la benditísima Virgen de Don Bosco, siempre dispuesta á atender los ruegos de sus devotos, entro de lleno en la exposición del asunto que, por no largo rato, va á ser objeto de vuestra piadosa atención.

*Maria, auxilium christianorum, ora pro nobis.*

En el místico y fecundo jardín de la Iglesia católica, regado con la sangre de dieciocho millones de mártires, alimentado con el ambiente puro de innumerables vírgenes y cuidado con exquisito esmero por el Vicario de Dios en la tierra, que no permite que entre aquellas frondosísimas plantas arraigue el grano de la mala cizaña, han brotado en todos los siglos y en todas las parcelas del extenso territorio que ocupan hermosísimas rosas, cuya fragancia han percibido todos los cristianos, que saben distinguir el buen olor de Cristo de que nos habla el Apóstol educador de los gentiles (4). Del jardín de la Iglesia de Dios, y de la porción destinada para la semilla que ha de producir en el hombre y en la sociedad en general la reforma de las costumbres y el bien-

(1) Ps. 102, 1.—(2) Ps. 116.—(3) Luc. XXI, 15.—(4) II Cor. II, 15.

estar terrenal, han salido las fragantes flores que en lenguaje cristiano se llaman San Casiano, Obispo y mártir, San José de Calasanz y San Juan Bautista de la Salle. Pues en ese mismo plantel se vislumbra ya un hermosísimo capullo que, á juzgar por el aspecto que presenta, será otro de los más bellos adornos de tan delicioso paraíso. Todos habréis comprendido que ese capullo es el *Venerable Don Bosco*.

¡Don Bosco! Nombre es este que con cariño, con respeto, con veneración se pronuncia en todos los ámbitos de nuestro planeta, porque esa palabra recuerda á un hombre providencial; á un regenerador de la sociedad; á un amigo del pobre; á un consejero del rico; á un sacerdote que, inspirándose en el ejemplo del Maestro Divino, pasó haciendo bien por todas partes (1) y ejecutando con perfección todas las cosas, *Bene omnia fecit* (2). Os he presentado, amados hermanos míos, la síntesis de mi oración.

Corría el año 1815. Las disolventes ideas, arropadas hipócritamente con las cristianas voces de *igualdad, fraternidad y libertad*, se habían extendido por la Europa entera, y la nefanda obra de la Revolución francesa se dejaba sentir en las principales naciones. En el entretanto las almas buenas, presintiendo una tremenda catástrofe social, se humillaban ante el Trono del Dios de las misericordias para que se apiadara del reino que el mismo Jesucristo había fundado sobre la faz de la tierra. El Señor no se hizo sordo á las voces suplicantes de sus buenos hijos, y el día siguiente al en que la Santa Iglesia celebra el misterio de la Asunción de la que es madre de Dios y madre de los pecadores, hace venir al mundo á un niño, hijo de honradísimos padres, que nació en un pequeño pueblo de Italia llamado Castelnuovo de Asti. Aquel niño, que á los tres años se quedó huérfano de padre, llegó á ser un modelo de la infancia, pudiéndose decir de él que crecía en edad á la vez que en sabiduría y gracia delante de Dios y los hombres (3).

Alternando los trabajos escolares con la vida pastoril á que estuvo sujeto para ayudar á vivir á su santa madre, fueron deslizándose los primeros años de su juventud hasta que, cumplidos los 20, logró ingresar en el Seminario arzobispal de Chieri, donde fué el prototipo de la aplicación y de la virtud. Ordenado de Sacerdote celebró su primera Misa el día 6 de junio de 1841, domingo de la Santísima Trinidad, en la iglesia de San Francisco de Asís de Turín.

Este Sacerdote se llamaba Juan Bosco, y Dios le tenía destinado para cristianizar el siglo XIX. Fiel á las inspiraciones de la gracia, el Venerable Don Bosco no pudo tener ocultos ni ociosos los talentos que de lo alto había recibido. Bien pronto comenzó á dar señales ciertas de la vocación á que se sentía llamado.

Un día del mismo año de la ordenación, el Venerable Don Bosco se hallaba en Turín y, yendo á celebrar el Santo Sacrificio, se encontró en la sacristía con un muchacho de 15 años: le invita á que le ayude, y como el pobre chico respondió que no sabía, uno de los sacristanes reprende con acritud y modales inconvenientes á aquel desgraciado. Entérase Don Bosco de lo que sucede y dice al joven que se espere, pues quiere hablarle después de la Misa. Terminada ésta, al volver del Altar, y despojado de las sagradas vestiduras, el Santo Sacerdote se acerca á Bartolomé Garelli (que tal era el nombre del mozalbete) y cariñosamente le hace unas preguntas por las cuales comprendió el lamentable estado de ignorancia religiosa de aquel infeliz.

¡Pobres muchachos! exclama entonces con acento de compasión nuestro Venerable.

Amados de mi alma; esta escena, tan sencilla como encantadora, representada por tan pocos personajes fué la primera de la grandiosa y admi-

(1) Act. X. 38.—(2) Marc. VII. 38.—(3) Luc. 2, 52.

rable Obra que hoy llena el mundo entero y que se denomina *Obra Salesiana*, obra que providencialmente nació en el mismo día en que sucedió la anécdota referida, y era el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de María. ¡Es que una obra cuyo principal objeto es acercar la humanidad á Dios, cobijada bajo el manto de la Virgen, debía nacer precisamente en una de las festividades más solemnes consagradas al culto y veneración de la Madre de Jesús!

¡Ya está el Venerable Don Bosco en pleno ejercicio de su alta y civilizadora misión, viendo convertido en hermosa realidad el sueño misterioso que tuvo en la niñez! Don Bosco se ve rodeado de una turba de chiquillos que corren, juegan, gritan, cantan, trabajan, rezan y estudian y él, haciéndose párvulo, se mostraba entre ellos *tamquam si nutrix* (1), como una madre que está criando á sus hijos!

No era el Venerable Don Bosco, naturalmente hablando, un hombre vulgar; antes bien, estaba dotado de clarísima inteligencia y de un corazón ardiente en caridad, circunstancias abonadas para conocer y sentir, como pocos, las grandes necesidades de la época en que vivía. A su penetrante mirada no podían ser imperceptibles los males de su siglo, y como estaba repleto de amor á Dios y al prójimo, sentía en lo más delicado de su bien templada alma los ultrajes hechos á la Majestad Divina y la miseria que reinaba en todos los órdenes de la vida humana. Por esto, lleno de celo santo, prudente y discreto, no vacila en acometer la magna empresa de divinizar al mundo por medio de una educación esencialmente cristiana, agradando á Dios en todo y produciendo frutos en toda especie de obras buenas: *In omni opere bono fructificantur* (2).

En los ratos que le dejan libre las múltiples y continuas ocupaciones, retirado en su amado aposento, párase á estudiar el plan educativo que había de salvar á la sociedad. Profundo conocedor del corazón humano, quiere fijarse en las tendencias del siglo: examina, reflexiona, pide luces al cielo, protección á María y llega á descubrir clara y perfectamente lo que el mundo tiene y lo que el mundo necesita.

Observa en primer término que lo que más preocupaba en aquel entonces á las gentes era el problema de la educación, y como Don Bosco se siente con irresistible inclinación hacia los niños, va personalmente á buscarlos á sus casas, á la calle, á la plaza, á donde quiera que él conocía podía hallarlos, porque nuestro Venerable de tal modo se apasiona por los niños que bien podía decir con San Pablo (3), que no solamente deseaba comunicarles el Evangelio de Dios, sino dar también la vida por ellos.

Como el amor, según enseña el inspirado autor de la Imitación de Cristo (4), es gran cosa que hace dulce y sabroso todo lo amargo, y se anima á hacer cosas grandes, y mueve á desear siempre lo más perfecto, Don Bosco prefiere mejor prevenir que curar, porque es consejo del Espíritu Santo tomar el remedio antes de la enfermedad: *Ante languorem adhibe medicinam* (5). Así que no quiere amargar la alegría del niño con castigos, siempre odiosos, y por eso inventa el *método preventivo de educación*, haciendo como casi imposible que el niño pueda cometer faltas que después necesariamente hubiera de lamentar. Tal es el carácter peculiar y exclusivo del sistema educativo del Venerable, basado, como fácilmente se comprende, en la famosa sentencia del dulcísimo San Francisco de Sales: *Todo por amor, nada por fuerza*. Solamente así se explica que los alumnos de las Escuelas Salesianas, al igual de los primeros discípulos del Fundador, experimenten una transformación completa desde que traspasan los umbrales de las aulas, porque en ellas se les gana el corazón, y ganando el corazón, ganado está el hombre. Este es el ideal de Don Bosco, ganar las almas para Dios, y por eso el lema distintivo de sus obras será: *Da*

(1) 1.<sup>a</sup> Thess. II, 7.—(2) Coloss. I, 10.—(3) 1.<sup>a</sup> Thess. II, 9.—(4) Kempis, lib. 3.<sup>o</sup> cap. 5.<sup>o</sup>.—(5) Eccli. XVIII. 20.

*mihi animas et cætera tolle*, dadme las almas y quedaos con todo lo demás (1).

Pero el caritativo Don Bosco no se contenta con recoger centenares de niños en sus Oratorios para librarlos de la corrupción. Nota que los adolescentes todavía, si cabe, están expuestos á mayores peligros, y por eso no sufre que la perfidia, la impiedad y el odio hagan presa en los jóvenes que van á dar los pasos decisivos en la carrera del porvenir. Sabe que el siglo XIX siente la necesidad de mejorar la suerte del obrero y, fiel á las enseñanzas de la Iglesia, se dispone á recoger á los jóvenes para educarlos sólida y cristianamente, enseñándoles á sufrir las privaciones de la fortuna; á vivir contentos con su suerte; á no envidiar, ni por consiguiente, odiar á aquellos á quienes Dios plugo conceder bienes terrenales; á trabajar con gusto, convenciéndoles de que el hombre ha nacido para el trabajo como el ave para el vuelo (2), y á encariñarlos con la laboriosidad, estableciendo sus escuelas de artes y oficios, cuyos sorprendentes resultados todos conocéis. ¡Bien merece el V. Don Bosco la gratitud y el amor de los artesanos, porque él los ha redimido de la miseria y de la odiosa tiranía del socialismo! ¡Gloria á Don Bosco, porque ha encontrado en la educación cristiana del obrero la fórmula que resuelve con asombrosa facilidad el problema que el mundo llama *Cuestión social*.

El santo Sacerdote italiano muestra á sus émulos la realidad de lo que ellos se figuraban quimera de imaginación calenturienta; ya el sabio educador puede ofrecer á la sociedad el positivo resultado de la educación cristiana; ya puede afirmar que la educación íntegra y no mutilada es la palanca poderosa que Arquímedes ofrecía para mover á su antojo el mundo, porque la educación católica da un vuelco completo al microcosmos llamado hombre, sustituyendo en él el barro por el oro, el vicio por la virtud, las tinieblas por la claridad.

El mundo, que no siempre es tonto, no tardó en reconocer los maravillosos efectos de la labor de Don Bosco. El número de obreros que se ponían bajo la dirección del Apóstol del trabajo era asombroso: la mies era grande, pero pocos los obreros: *Messis quidem multa, operarii autem paucis* (3), y como además muchos eclesiásticos y seminaristas solicitaban la caridad y consejo del prudentísimo Sacerdote, éste se decidió á fundar un Instituto regular de Sacerdotes para que se pusieran al frente de las casas y asilos que imprescindiblemente tuvo que crear, y así esta feliz necesidad trajo al mundo la *Pia Sociedad Salesiana* aprobada, alabada, recomendada y confirmada por la Santa Sede, que siempre ha esperado de tan beneméritos Religiosos los salubérrimos frutos que con sus apostólicos trabajos han conseguido en el centro y en las más apartadas regiones del orbe.

Mas al esclarecido talento de Don Bosco no se ocultaba tampoco que siendo la mujer la insustituible educadora de la familia, era preciso prepararla convenientemente, y para realizar esta elevada misión adopta á las *Hijas de Maria Auxiliadora* que, formando como la segunda orden del Instituto Salesiano, se dedican á la enseñanza de las niñas y jóvenes doncellas, cuyo resultado satisfactorio ya ha experimentado esta ciudad.

Algo faltaba á la Obra Salesiana para influir directamente en todas las clases de la sociedad, y esta falta la subsanó Don Bosco creando como una Tercera orden que él llamó *Pia Unión de Cooperadores Salesianos*, en la cual inscribieron sus nombres los tres Pontífices que la han conocido, colmándola además de singulares privilegios y extraordinarias indulgencias.

El Venerable Don Bosco, después de haber devorado las no escasas ni pequeñas amarguras que Dios envía á sus escogidos; después de una vida ejemplarísima, llena de hechos asombrosos, de los cuales se hablará cuando sobre ellos haya recaído el juicio infalible de la Iglesia; después de haber practicado heroicamente las más sublimes virtudes cristianas; después de haber sobrelle-

(1) Gen. XIV. 21.—(2) Job. V. 7.—(3) Luc. X. 2.

vado con santa resignación su última enfermedad, que le duró cuarenta días, se durmió en el Señor el día 31 de enero de 1888. ¡Muerte dichosa la de los hijos fieles de la Iglesia, que mueren en estado de gracia: *Beati mortui qui in Domino moriuntur* (1). Porque esta muerte es el principio de una vida eternamente feliz; porque esta muerte, en la actual Providencia divina, es el paso necesario para ir á gozar de aquello que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el corazón sintió, pero que Dios tiene preparado para los que le aman! (2).

Murió Don Bosco á la vida de la tierra, pero el recuerdo de su paso por este mundo será imperecedero, porque escrito está (3) que *In memoria æterna erit justus*. Sí; la memoria de Don Bosco será eterna, pues la perpetúa un monumento que no perecerá porque es obra de Dios, cuyo dedo la dirige y gobierna: *Digitus Dei est hic* (4).

Los que no tuvimos la dicha de vivir con Don Bosco lo conocemos perfectamente. Hemos visto su imagen fotográfica, reproducción animada de la dulzura, de la humildad, de la virtud y, lo diré en una palabra, de la santidad. Pero además vemos á Don Bosco todos los días, ahora mismo está con nosotros... ¿No lo véis?... ¡Si ha dejado quien le imite y recuerde su carácter: *Similem enim reliquit post se!* (5) Mirad á sus hijos los Salesianos: son el retrato de su amadísimo Padre.

Por otra parte, si las obras son el mejor testimonio de los hombres, (6) contemplad la producida por Don Bosco. ¿No nos enseña el Evangelio (7) que por los frutos ú obras se conocerán los hombres? *A fructibus eorum cognoscetis eos*.

¡La Obra de Don Bosco! Quisiera hablar mucho, muchísimo de ella, pero me falta tiempo y sólo os diré con un ilustre escritor (8): «Es flor que hace gala de su lozanía en el campo católico, brillando en medio de muchas otras; piedra preciosa no guardada ó escondida; alcázar de la caridad que se eleva á grande altura; vive hace años siempre avanzando, y tiene trazas de seguir viviendo largos siglos y de atraer como hoy las miradas de todos los que saben apreciar lo bueno, lo santo, lo heroico.»

Amemos, carísimos Cooperadores, esta Obra con predilección; unámonos estrechamente á los esclarecidos Hijos del Ven. D. Bosco; trabajemos con ellos para santificarnos, no olvidando que Dios tiene prometido un gran descanso á quien trabaje un poquito: *Modicum laborabi et inveni mihi multam requiem* (9).

Y vosotros, amadísimos jóvenes, que alistados estáis bajo la encarnada bandera de Don Bosco, seguid adelante por el buen camino que habéis comenzado; procurad ante todo honrar la memoria de vuestro Venerable bienhechor, copiando de él las virtudes que más le adornaron y que él copió del gloriosísimo Patrono San Francisco de Sales; sed humildes, castos, sufridos, corteses, en una palabra, buenos cristianos.

Y todos en general, puesto que nos preciamos de devotos admiradores del Venerable Don Bosco, no salgamos de este templo sin manifestar al Señor nuestra gratitud y más profundo reconocimiento por el honor concedido á su nuevo Siervo. Hagamos votos por la salud del Sumo Pontífice para que en día no lejano pueda felizmente coronar el proceso de Beatificación del Padre de los Salesianos. Pidamos al cielo nuevas bendiciones para la Obra del Venerable; pidamos que á éste lo podamos ver pronto colocado en los altares y, sobre todo, que algún día gocemos de su santa compañía en las eternas mansiones de los bienaventurados. Así sea.

MANUEL MARÍN Y ROJO, *Pbro.*  
Cooperador Salesiano.

**Elogio fúnebre pronunciado el día 1.º de diciembre de 1907 en la Iglesia de los Salesianos de Salamanca**

(1) Apoc. XIV, 13.—(2) I Cor. II, 9.—(3) Ps. CXI, 7.—(4) Exod. VIII, 9.—(5) Eccl. XXX, 4.—(6) Joann. X, 25.—(7) Math. VII, 16.—(8) El Obispo de Milo, en su libro Don Bosco y su Obra, pág. 65.—(9) Eccl. LI, 35.



# El Protectorado de Industriales Jóvenes

**Breves indicaciones sobre su origen, desarrollo y estado actual**

## I

Cuán veloz corre el tiempo. Vuelvo la vista al pasado y parece que era ayer cuando un mismo pensamiento, sin previo acuerdo, por providencial disposición sin duda, se exponía por dos corazones caritativos al entonces dignísimo Prelado de esta Diócesis, el inolvidable mártir de la disciplina Excmo Sr. Don Narciso Martínez Izquierdo, la conveniencia de fundar un centro en que el obrero y el hijo del obrero encontrasen medio de educarse é instruirse.

No es necesario expresar, porque su evidencia lo excusa, la benevolencia, mejor dicho, el entusiasmo con que aquel Venerable Pastor acogió la idea, haciéndola suya.

Desde aquel momento todo fué actividad por su parte para que el proyecto se convirtiera en realidad, para él no había obstáculos, no había dificultades, los momentos le parecían años que dilataban ver satisfechos sus anhelos, y como era uno y no pequeño el de la falta de local, bien pronto puso á disposición de la obra la parte necesaria de su palacio.

¿No tendremos 12 alumnos para comenzar se decía, y preguntaban también los iniciadores de la caritativa empresa? Sí, vinieron muchos más desde un principio.

Bien pronto se vió que el Señor bendecía los trabajos, en términos que lo que comenzó en modesta habitación, capaz solo de contener tres docenas de alumnos, necesitó y obtuvo á poco de su comienzo todas las que constituían la planta baja del edificio, debidamente adoptado á las necesidades de la enseñanza.

El Consejo de la Sociedad de San Vicente de Paúl, para la que ninguna obra de caridad puede considerarse extraña, se puso al frente de ésta mirando como su fin principal lo que al alimento del alma del obrero pudiera referirse, y ayudado de dignísimos é inteligentes profesores, sin retribución alguna material, pues no se puede llamar tal la pequeña muestra de reconocimiento que al final de cada curso recibían, trabajaba sin descanso obteniendo cada vez, más abundantes frutos, y recibiendo el constante y entusiasta apoyo del Reverendo Prelado que diariamente visitaba las clases todas, y cooperaba á los cuantiosos gastos que obra de tal magnitud hacía precisos, dando orden de que cuantos recibos se presentasen en sus oficinas con el V.º B.º del Presidente fuesen desde luego abonados.



## II

De día en día las necesidades aumentaban, porque cada curso, cada mes, cada semana era mayor el número de los que acudían en solicitud de su admisión en el "*Protectorado de Industriales jóvenes*," que fué el nombre que recibió la institución.

El nombramiento del Sr. Izquierdo para la Diócesis de Madrid, por otra parte la privaba de su primer y más decidido protector.

De no tratarse de una obra de Dios, seguramente que por una y otra causa no hubiera podido continuar, pero el Señor que velaba por ella, colocó en la silla episcopal otro Prelado dignísimo, el nunca bastante llorado Padre Cámara, para cuyo corazón de fuego no había obstáculo ni dificultades cuando de obras como esta se trataba.

Ya su antecesor se lo había dicho: "La obra de celo más importante de la Diócesis es mi querido Protectado."

Así lo consideró el nuevo Pastor, y en alas de su imaginación fogosa, y de su caridad sin límites todo le parecía poco para sus obreros.

Hubo necesidad de abandonar el Palacio por su derribo para construir el nuevo, y no descansó hasta que pudo proporcionar otro local mejor, más amplio, más apropiado, el magnífico edificio de Calatrava, en cuya capilla se conserva aún el cuadro que recuerda su restauración, y el objeto para que ésta se llevó á cabo.

Los centenares de alumnos, pues llegaron á pasar de 400, los numerosos premios de herramientas y trajes, el aumento de enseñanzas, el material de las mismas y los mil nuevos gastos que se iban originando, se hacían superiores á la cooperación prestada por el Prelado y los socios de San Vicente.

La Providencia proveyó á todo y no faltaron profesores y auxiliares para las clases elementales, ni para el dibujo, la copia del yeso, modelación, aritmética, geometría, música y mecánica aplicada á las artes, ni almas generosas que en unión del Prelado atendiesen al final de los cursos á suplir los déficits que resultaran.

Celosísimos sacerdotes estaban encargados de la Dirección espiritual, la mayor parte de los años ínclitos hijos de San Ignacio de Loyola, y con sus explicaciones del Catecismo, con sus pláticas doctrinales, y con sus santos ejercicios durante la Cuaresma obtuvieron bienes espirituales, que sólo los que convivían con la obra podían apreciar debidamente.

No pueden olvidarse las numerosas y edificantes comuniones celebradas en su linda capilla, que hicieron derramar lágrimas de entusiasmo y de ternura á los que las presenciaban.

No faltan contrariedades á las obras de Dios, y no podían faltarle á esta. Sin ellas acaso se atribuyesen á sí los hombres sus adelantos, ó tal vez, engreídos por los éxitos, se enfriasen en su caridad.

No fué pequeña la de tener que abandonar el edificio de Calatrava, por haberle dado otro destino el Concilio Vallisoletano.

Pero como el Señor de los males saca bienes, y el hombre no siempre ve como más conveniente lo que lo es en efecto, esta contrariedad fué causa de que el Consejo de San Vicente se decidiera aún á costa de sacrificios á comprar casa, esta modesta en que estamos, pero que pequeña y todo, como propia, parecía grande, *propia parva magna*, y había de facilitar el día ansiado en que la Pía Asociación Salesiana se pusiese al frente de la obra, tomase su dirección, y llevase á ella el santo espíritu de su fundador.

## III

Tiempo hacía que se notaba la necesidad de que una corporación, que viviese la vida de la caridad se hiciese cargo de tan floreciente Protectorado.

Próspero y todo, carecía de directores constantes, y que pudiesen dedicarle toda su actividad.

La vida de familia, la de una carrera ó profesión, la ocupación diaria de los que viven en el mundo, aun cuando sea encaminando todos sus actos al fin último para que fuimos creados, roba tiempo, lleva la imaginación de una á otra parte, ocupa la inteligencia en asuntos diversos, mueve la voluntad necesariamente en direcciones varias.

Todo esto hacía sentir al Prelado y á los socios todos de San Vicente lo imprescindible de buscar más asíduos y apropiados directores.

Las múltiples enseñanzas, las cajas de ahorros y de socorros, primera de esta clase de las conocidas en Salamanca, el deseo de tomar al niño desde pequeño para formar su corazón, lo que exigía clases de día, todo, todo providencialmente cooperaba á igual fin, la misma prosperidad hacía imposible continuar, sin dar un paso decisivo, transformador que colmase los ideales de los fundadores, que impidiese, que una enfermedad, la muerte tal vez, privase de dirección á la floreciente obra.

Las personas mueren, las corporaciones perduran más que los individuos.

Había que decidirse, y la decisión no tardó ni fué dudosa.

En la Iglesia ha surgido en cada edad, en cada época, una institución apropiada á sus necesidades, díganlo sino los Mercedarios, los Dominicos, la ínclita Compañía de Jesús.

Pues bien, la necesidad de la época presente, la necesidad de nuestros tiempos, era y es la educación de la clase obrera.

Los enemigos de nuestra fe la buscan é ilusionan con vanas promesas.

Le hablan constantemente de derechos, sin ocuparse de los deberes, llaman de continuo su atención sobre las necesidades materiales, y la escasez de medios de atender á ellas, llevando así á su espíritu la duda primero, la indiferencia después, y la incredulidad y desesperación por último.

#### IV

¿Qué institución, qué obra nació como valladar de esta ola de devastación y de ruina?

La obra Salesiana.

*Da mihi animas et cætera tolle*, es su lema. Dame las almas y toma lo demás. Sí, dame las almas, que yo infundiré en ellas el amor á su Dios, que nació pobre y obrero para salvar al mundo.

Dame las almas, que yo endulzaré sus amarguras con las mieles de la resignación.

Dame las almas, que yo las haré ver que el trabajo del mundo es pasajero, que son pasajeras sus angustias y estrecheces, y que después de esta vida un galardón eterno, una dicha sin fin será el premio de los efímeros sufrimientos de aquí abajo.

Dame las almas, que yo las haré amable la labor constante del taller, que yo les enseñaré que esta labor, si es pena, es también motivo de galardón, yo les diré que la privación será premiada con hartura, y de esta suerte, ganada el alma tendré lo demás, porque el obrero á quien yo eduque, vivirá alegre, tomará el trabajo con cariño, y en él por tanto adelantará lo que jamás pudo soñar, siendo trabajador inteligente, ciudadano honrado, cristiano de corazón.

Se decidió, pues, dirigirse á los Superiores Salesianos, el Prelado y el Consejo del San Vicente les rogaron, les pidieron, les instaron que se hiciesen cargo de la obra de sus anhelos, y en el año de 1898 tuvimos la satisfacción de verlos en Salamanca.

#### V

Se entraba en un nuevo período de vida. Lo que se había considerado límite resultaba comienzo y base.

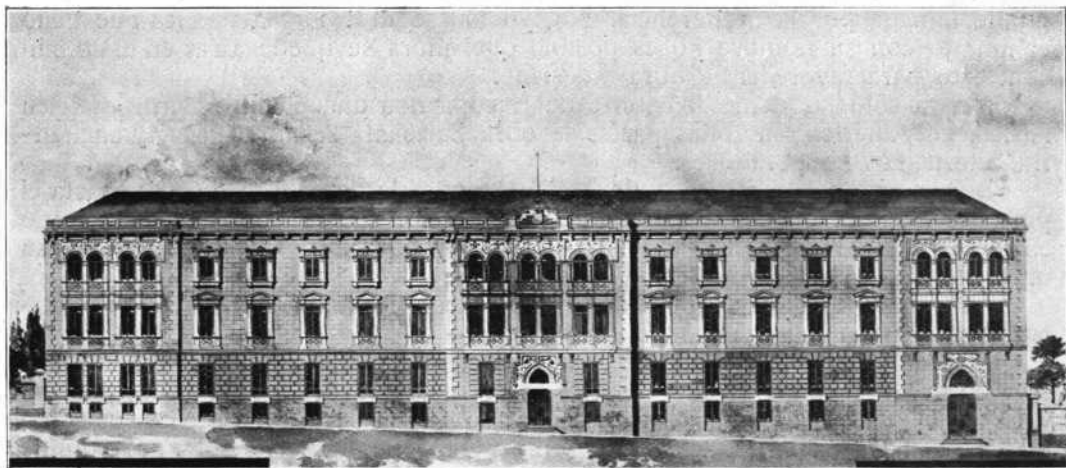
¿Y cómo no?

Nuestra obra resultaba pequeñísima para el insaciable corazón del Salesiano por el bien de su prójimo.

Don Bosco pobre, solo, abandonado y hasta ridiculizado de muchos, había sembrado la semilla que había producido en poquísimos años la planta cuyas raíces se extienden por el mundo entero, patentizándose así que su obra había merecido las bendiciones del cielo.

¿Qué mucho que sus hijos al establecerse en Salamanca, al hacerse cargo de una obra, aunque modesta, fundada, no encontrasen límite en sus deseos de desarrollo.

Bien pronto fundaron las escuelas diurnas, con arreglo á las más modernas exigencias de la pedagogía, y ampliaron y completaron las nocturnas, y per-



PROYECTO

fecionaron la enseñanza del dibujo en todas sus secciones, y establecieron ante todo y sobre todo su oratorio festivo, en el que reuniendo entre niños y jóvenes muchos más en realidad de los que el local permite, alternando los ejercicios de piedad con la explicación del Catecismo, y ambas cosas con los recreos en que los mismos directores toman parte, cual si volviesen á los primeros años de su vida ganan el amor de cuantos al oratorio concurren, y les hacen comprender que la piedad, lejos de estar reñida es base de la alegría del alma, y del afectuoso cariño en el trato.

Reorganizaron la banda de música tan indispensable en toda casa Salesiana, establecieron la orquesta para sus funciones religiosas y recreos, montaron su bonito teatro, lograron ser respetados por todos y ser admirados hasta por muchos que no muestran gran afecto por los institutos religiosos.

Del resultado de sus esfuerzos, da muestra el estado que acompaña á esta memoria, que en resumen demuestra que en los 6 años que llevan en realidad de vida activa en Salamanca han asistido á sus escuelas nocturnas 2061 jóvenes, 585 niños á las diurnas, y 1760 al oratorio festivo.

Es conmovedor ver el recogimiento con que en los Domingos y principalmente en las festividades de la Virgen se acercan á la Sagrada mesa sin presión de nadie, con verdadera espontaneidad y deseo, gran número de los protegidos, y consuela pensar que han llegado á 272 los que debidamente preparados han recibido la primera comunión en el escaso tiempo que los hijos de Don Bosco llevan en nuestra ciudad de residencia.

En medio, sin embargo, de tanto motivo de consuelo una honda pena les amengua y entristece su corazón.

No pasa día sin que se vean en la dolorosa necesidad de negar la admisión de tantos y tantos como con ruegos insistentes, por su parte y hasta con lágrimas surcando por el rostro de sus madres solicitan entrar á recibir las enseñanzas en las escuelas y el cariño de sus directores.

Bien lo veis, á pesar de las obras realizadas, sin las cuales sería imposible la vida de la Institución en esta casa, es tan reducida que apenas ver su insuficiencia.

Otra en construcción espera la caridad de los Cooperadores Salesianos, y de cuantos sientan en su pecho arder su llama para abrir sus puertas, una vez terminada, á cuantos ansían penetrar por ellas.

¿Seremos los Salmantinos sordos á la voz de Dios que nos pide una limosna por su amor para contribuir á la regeneración de una sociedad que se hunde minada por la indiferencia? No, yo lo aseguro. La Salamanca que llenó el mundo con su nombre no es posible que ahora se quede atrás en el común concierto para favorecer la obra Salesiana.

No ya sólo las demás naciones de Europa nos dan ejemplo, en Asia, en África, en América, en todas partes la obra Salesiana se abre paso, y encuentra celosísimos cooperadores.

Buena prueba de ello nos da Méjico donde desde el año de 1892 hasta el presente ha fundado 4 Institutos, dando educación á 245 artesanos, enseñando en sus clases á más de 100 alumnos internos y 60 externos reuniendo en su oratorio festivo 550 asistentes.

Lo patentiza la Argentina donde cuenta con 18 fundaciones, á cuyos oratorios concurren más de 6.000 inscriptos.

Dícelo Inglaterra, en cuya capital sólo cuenta con tres casas.

Lo evidencian los mismos territorios en que se dedican á la evangelización y civilización de los pueblos salvajes con frutos tan sazonados y opimos como nos ofrecen las misiones de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego donde en un período de 18 años han conquistado para la fe de Cristo á 29.000 almas.

¿Nos quedaremos nosotros atrás en este concierto general?

No lo consintamos. La Católica Salamanca no puede ir á la zaga de Inglaterra, de Bélgica, de Suíza, de Austria, de América, de Turquía y hasta de los mismos pueblos salvajes.

Y si sólo en nuestro rededor tendemos la vista, si no miramos más allá del campo que limitan las fronteras españolas, no es posible, que sin desoir la voz de nuestra conciencia y su protesta, dejemos de llegar, no digo á lo que Sevilla y Barcelona admiran, sino á lo que Vigo, Carmona, Ecija, Mataró y Utrera consiguieron, no pudiendo compararse en riqueza é importancia con nosotros.

Contribuyamos todos en la medida de nuestras fuerzas á la educación de la juventud, y especialmente de la más necesitada de asistencia, procuremos asilo á los abandonados, que estos son los primeros puntos de apoyo de la Obra Salesiana, contribuyamos así á resolver el problema social que pavoroso nos amenaza, y llegue pronto el día en que veamos terminada la casa en construcción y con ello el comienzo del desarrollo verdadero de la obra. Que el Señor mueva los corazones de todos los Cooperadores Salesianos para que jamás se sacie su caridad en favor de tan grande empresa, que María Auxiliadora derrame sobre ellos en premio sus bendiciones ysus gracias, y que todos, ayudados por Nuestro Prelado sucesor dignísimo en la protección de la obra de los dos que le precedieron, celebremos pronto el triunfo de nuestros desvelos, mereciendo que el Venerable Don Bosco nos dirija una mirada de amor desde el cielo como recompensa de nuestra labor para el desarrollo de la semilla de regeneración que apenas sembrada por su mano fructificó en toda la tierra.

FRANCISCO DE LA CONCHA Y ALCALDE  
*Cooperador Salesiano.*

*Salamanca, enero de 1908.*

# ESTADO DEL PROTECTORADO.-Escuelas Salesianas de Salamanca en el último sesenio

## CLASES NOCTURNAS

	1901 á 1902	1902 á 1903	1903 á 1904	1904 á 1905	1905 á 1906	1906 á 1907	75
Primera Sección . . .	70	"	80	75	70	"	75
Segunda Sección . . .	30	"	55	"	65	"	45
Tercera Sección . . .	"	"	45	"	35	"	30
Dibujó y modelación.	70	"	110	"	90	"	90
* Solfeo. . . . .	35	"	50	"	60	"	50
Band. . . . .	"	"	35	"	35	"	35
* Orquesta. . . . .	"	"	20	"	20	"	20
	205	"	395	"	375	"	345

## CLASES DIURNAS

Primera Sección . . .	"	"	65	"	60	"	65
Segunda Sección . . .	"	"	60	"	55	"	50
Tercera Sección . . .	"	"	"	"	40	"	30
Oratorio Festivo . . .	200	"	300	"	350	"	350
	200	"	425	"	505	"	495

Preparados para la primera Comunión en el último sesenio 272 niños.



## INMORTAL

Eterna será la memoria del  
justo.

El padre ha muerto, pero vi-  
ve como sinó fuera muerto.

### I

La musa que me inspira  
cantos de amores y leyendas raras,  
himnos alegres, cadenciosas trovas,  
suspiros y plegarias,  
la que animosa me enseñó el secreto  
de cantar las grandezas de mi patria  
al compás del sentir caballeroso,  
que vibra en lo más hondo de las almas,  
donde duerme el espíritu guerrero  
de la española raza;  
la que endulza mis horas de tristeza,  
la que seca mis lágrimas,  
haciéndome soñar como de niño  
venturas y placeres y esperanzas...  
vino á mi lado; me besó en la frente  
y con sonrisa angelical y casta  
me dió un abrazo y murmuró á mi oído:  
"Toma la lira trovador, y canta...  
Canta al apóstol de la edad moderna,  
canta al apóstol de la fe cristiana  
canta al bendito sacerdote humilde  
que hoy del altar el homenaje alcanza."

Yo su voz escuché:

Llegó á mi alma

la música armoniosa de su acento  
y el íntimo sentir de sus palabras...

Y á mi lira arranqué dulces canciones,  
notas ardientes de cadencias varias,  
y esta leyenda del sentir más puro  
trovó mi lira de llorar cansada:

### II

Era del pueblo el despertar grandioso;  
gigante del poder y de la raza  
sobre las ruinas de la edad primera  
fijó su trono, con segura planta,  
y allá en el Capitolio de los Césares

alzó la Cruz y fabricó su alcázar,  
monumento perenne de victoria  
y altar de la pureza immaculada.

La aurora del progreso  
marcó su luz al despuntar el alba,  
y un nuevo sol con deslumbrantes rayos  
lució al oriente entre ligeras gasas,  
y alumbró de los hombres la existencia,  
que entre dudas y sombras arrastraban.

Todos hermanos por la fe de Cristo  
elevaron al cielo sus plegarias,  
y en la paz del trabajo venturoso  
que acrisola el valor de nuestras almas,  
ricos y pobres por la fe se unieron  
y hubo un Dios, un amor, y una esperanza.

.....  
¡Mas ay! la dicha del humano pecho  
¡qué pronto muere y sin sentir se pasa!  
Es como flor abierta á las caricias  
del soplo matutino de las auras  
muerta á la noche por el cierzo frío,  
de su pompa y matiz ya despojada...

.....  
En un momento la ventura aquella  
huyó del mundo con presura extraña:  
Nublóse el sol y se ocultó al ocaso  
entre nubes y sombras funerarias....  
Vientos de fronda con su soplo aleve  
anunciaron la lluvia y la borrasca,  
y oyóse un grito de terror profundo,  
cantar de buhos y graznar de águilas.  
Del seno hirviente de la mar bravía  
alzáronse las olas encrespadas,  
y un fragor de tormenta pavoroso  
turbó del mundo la octaviana calma.

El genio de las sombras  
atizó del volcán la ardiente lava  
y en el aire sonaron los acentos  
del temido clarín de la batalla.

Ricos y pobres su bandera izaron  
y al despuntar la luz de la mañana,  
con la impura blasfemia entre los labios  
y el odio secular allá en sus almas,  
vinieron á la lucha como fieras  
sedientos de venganza.

Sangre corrió por la ciudad y el monte,  
en lucha patricida derramada,



y en sangre se tiñeron los arroyos,  
y en sangre se tiñeron las montañas,  
y en sangre se mancharon los alcázares,  
que levantara la soberbia humana.  
Gimió la tierra en angustioso duelo  
agonizando entre mortales bascas  
y los vates cantaron su elegía  
con el último aliento de sus almas.

### III

¿Quién pudiera calmar el mar violento  
de odios voraces cual las olas bravas?

Sólo Dios que del seno de las sombras  
y al mandato imperial de su palabra  
hizo rodar los mundos siderales,  
que en el espacio su grandeza cantan,  
tan sólo Dios con su poder inmenso  
salvar pudiera á la perdida raza.

¡Qué grande es Dios! Su providencia augusta  
quiso salvar á la miseria humana  
y El que el orgullo del potente abate  
y la humildad del pordiosero ensalza  
un genio suscitó del pueblo humilde  
allá en el suelo de la alegre Italia.

A su voz se calmaron las pasiones,  
cesó el furor de la infernal batalla  
y á despecho del báratro maldito  
unió los pueblos y hermanó las razas.

A los mares lanzó legiones de héroes  
en busca sólo de perdidas almas  
y más naciones conquistó el apóstol  
que César y Alejandro con su espada.

Su nombre bendecido  
por doquiera se escucha y se proclama,

y del pueblo que siente y que agradece  
grabado está en el alma.

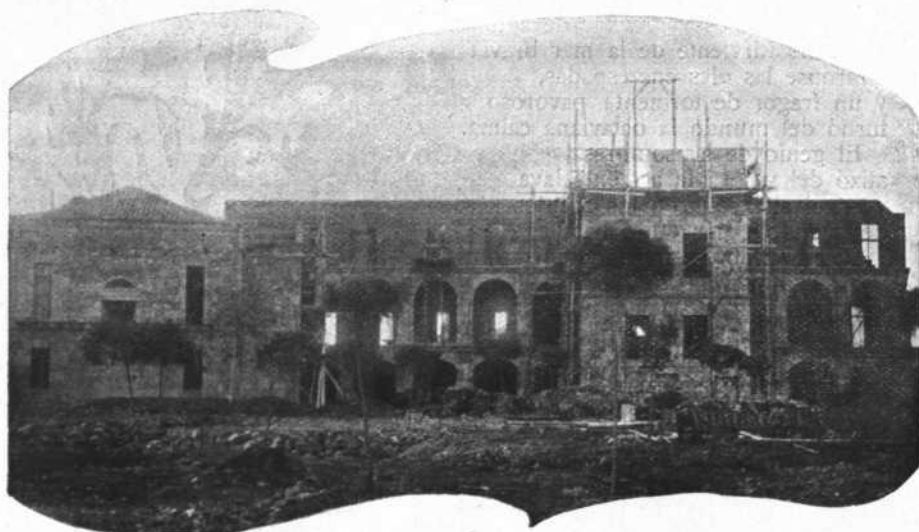
D. Bosco es el apóstol  
de la virtud y caridad cristianas,  
y es su Instituto manantial perenne  
de alientos y esperanzas,  
faro de luz que á los mortales guía  
del cielo empíreo á las eternas playas,  
consuelo del que llora,  
árbol frondoso de copudas ramas  
y asilo humilde del humilde pueblo,  
que sufre y que trabaja.

Como las aves con terror profundo  
cuando en el cielo la tormenta brama,  
á su sombra los niños se cobijan,  
á su amparo los pobres se resguardan,  
y es que la Virgen, del cristiano auxilio,  
le protege del rayo y la borrasca.

Hoy su misión el universo aplaude  
y el noble pueblo su misión ensalza,  
y estos sentires del humano pecho  
en himnos se traducen de alabanza,  
cuyas notas repiten jubilosos,  
al eco del amor con que se inflaman,  
las madres de la tierra cuando besan,  
los ángeles del cielo cuando cantan.

Murió el apóstol: Su misión no muere;  
que mientras viva la latina raza  
vivirá la memoria de aquel genio  
de todos bendecida y respetada.

A. RUBIO POLO.  
Cooperador Salesiano.



EDIFICIO EN CONSTRUCCIÓN VISTO DESDE EL PATIO





## El Porvenir de la Obra Salesiana en Salamanca



He descolgado mi mohosa péñola que, desde mi retirada de la vida pública, había dejado olvidada en el rincón más oscuro de mi cuarto, con ánimo de que ningún follón ó malandrín se atreviese á tocarla, y aquí me tienes, lector amigo, dispuesto á correr una aventura más por el campo de las lides sociológicas, no tan *quijote* como antes, pero sí tan sincero como siempre.

Y en este momento... profanos sentires de una amargura honda, que llevo en el alma, quisieran desbordarse en impetuosa catarata de justas quejas, de verdades fustigadoras contra aquellos que mataron en flor mis esperanzas y llevaron á mi ánimo la duda, convirtiéndome en un bohemio irredimible.

Pero no es esta ocasión de hablar de tales cosas...

Un deber de amistad y de cariño me obliga á cambiar de asunto, y voy á cumplirlo:

Con galanura de estilo y sencillez admirable, trázase en la memoria, que precede á este estudio, la historia de la Obra Salesiana en Salamanca y se da cuenta de su presente, bosquejándose algo muy halagüeño para el porvenir.

Sobre esta última parte he de discurrir yo, de una manera breve, concisa y clara...

Bien se yo que Dios no me ha llamado por este camino, y que, sin duda alguna, mis profecías no estarán á la altura de mis aspiraciones é ideales.

Sin embargo, no por esto puedo zafarme de mi empeño, y por lo mismo... *manos á la obra y oído á la caja:*

Es una verdad admitida, según los sociólogos cristianos, que la causa eficiente de la desmoralización de los individuos, de las familias y de los pueblos es la falta de educación; de donde se deduce que es necesario moralizar á los individuos, á las familias y á los pueblos por medio de una educación netamente cristiana, en virtud de ser ésta la única que compendia y tiende á inculcar en el ente humano las leyes naturales, morales y divinas, que son el basamento del orden social.

Y tal es así que esta misión educadora, de origen divino, encomendada por Cristo á su Iglesia, viene cumpliéndose en todos los tiempos de un modo admirable y oportuno.

Como cada edad tiene sus costumbres y cada siglo sus exigencias, providencialmente surgió no ha mucho la obra del Venerable Don Bosco, obra de regeneración y educación social cristiana, que tan opimos frutos ha conseguido en ambos continentes.

Salamanca, que se honra con albergar en su seno á los beneméritos hijos de aquel apóstol de la niñez, ha visto complacida su labor constante, sus sacrificios, su abnegación y su celo por la educación de la sociedad salmantina del porvenir, y hoy aplaude á los regeneradores del pueblo, segura de que mañana contará con honrados ciudadanos, útiles á la sociedad y á la patria.

Pero por esta razón la Obra Salesiana se ha hecho más necesaria; ya no cabe en el estrecho recinto del primitivo Oratorio, y es indispensable que aumente y extienda su campo de acción.



COMPAÑÍA DE SAN JOSÉ

A este fin se está construyendo en las afueras de nuestra urbe el nuevo colegio salesiano, futuro templo del trabajo y de la virtud, asilo del menesteroso y refugio de la niñez abandonada.

Quisiéramos verlo muy pronto concluido, y tenemos fundadas esperanzas para asegurar que nuestros sueños de ayer se convertirán mañana en realidad consoladora.

*Valga lo que valiere*, carísimo lector, yo invito á los poderosos, á los que el cielo concedió riquezas para que aliviaran las necesidades y miserias de sus hermanos los pobres, y de los que por ellos trabajan, á cooperar en esta obra del bien común, contribuyendo con su óbolo al levantamiento de la nueva casa Salesiana, seguros de que las bendiciones de lo alto y las lágrimas de agradecimiento de los humildes, serán el galardón eterno de su caridad y amor al prójimo.

Creo haber dado cima á mi empresa, y termino afirmando de una manera categórica y solemne que Salamanca será en lo porvenir lo que la obra Salesiana fuere.

Si ésta prospera, Salamanca prosperará también.—Si por el contrario declina, Salamanca declinará también.

Levantemos, por lo tanto nuestro espíritu al cielo y cooperemos todos á la realización de tan santas aspiraciones, para que muy pronto Salamanca prospere y se engrandezca, añadiendo páginas de esplendor á su brillante historia, que hagan su nombre inmortal en el transcurso de los tiempos.

A. RUBIO POLO.  
Cooperador Salesiano.

Salamanca, 29 de enero de 1908.

## LUCHA... TRANQUILIDAD

“Rebelión” dijo un día exasperada  
La humanidad doliente.  
“Libertad” “libertad” clamó prudente  
La ambición con astucia disfrazada.  
Y así clamando, cual taimada hiena  
De instintos sanguinarios y crueles,  
La coraza que al débil protegía  
Logró pronto arrancar y en su cadena  
Más envolverle aún... Ya en campo abierto  
La fuerza sólo cantará victoria.  
¿Quién podrá derrocar su tiranía?  
¿Quién resistir á su ímpetu iracundo?  
Esclavo suyo sentiráse el mundo:  
Suyas son las riquezas y la gloria;  
Suyos son los regalos y placeres...  
A quien fuerza no dió la ciega suerte  
Le esperan sólo lágrimas y muerte.  
—“¿Lágrimas?... ¿Muerte?... Sí, morir matando;  
Bombas, desolación, fuego, puñales...  
No más, no más sufrir el yugo infando.  
Somos iguales, sí, somos iguales.”

Siguen mudos intervalos y silencios angustiosos;  
Se oye apenas un gemido tras un largo suspirar;  
Tristes ayes de agonía lastimeros, pavorosos,  
Y ruido de cadenas y estridente rechinar.  
Y amenazas y blasfemias y reniegos crispadores,  
Y el resuello comprimido de tenaces luchadores,  
Y palabras que se quiebran destilando pura hiel.  
Y un ambiente en que se crispan los cabellos más en calma,  
Que hace heridas misteriosas que penetran en el alma,  
Que penetran invisibles por los poros de la piel.

Es el momento supremo;  
Dándose está la batalla...  
No con más furor estalla  
La deshecha tempestad.  
Si la ambición sin entrañas  
Aprieta el nudo altanera,  
Vuélvese con saña fiera  
La doliente humanidad.

Recogiendo combustible  
De dolor y sufrimiento,  
Cual remolino de viento,

Pasa el eco del clarín.  
Densas, densas vanse haciendo  
Las filas de su bandera...  
Más al mundo le valiera  
Llegar hoy mismo á su fin.  
Que es grande el contingente de dolores,  
Y muy grande el horror al padecer;  
Y atrayentes del mundo los fulgores  
É infinitas las ansias de placer.  
Y si molicie y holganza destruyen toda esperanza,  
Con tanta holganza y molicie, ¿qué podré vaticinar?..  
Pero hay un Dios en el cielo y es infinita su ciencia;  
Y si hay Dios y hay Providencia, razón hay para esperar.

\*  
\*\*

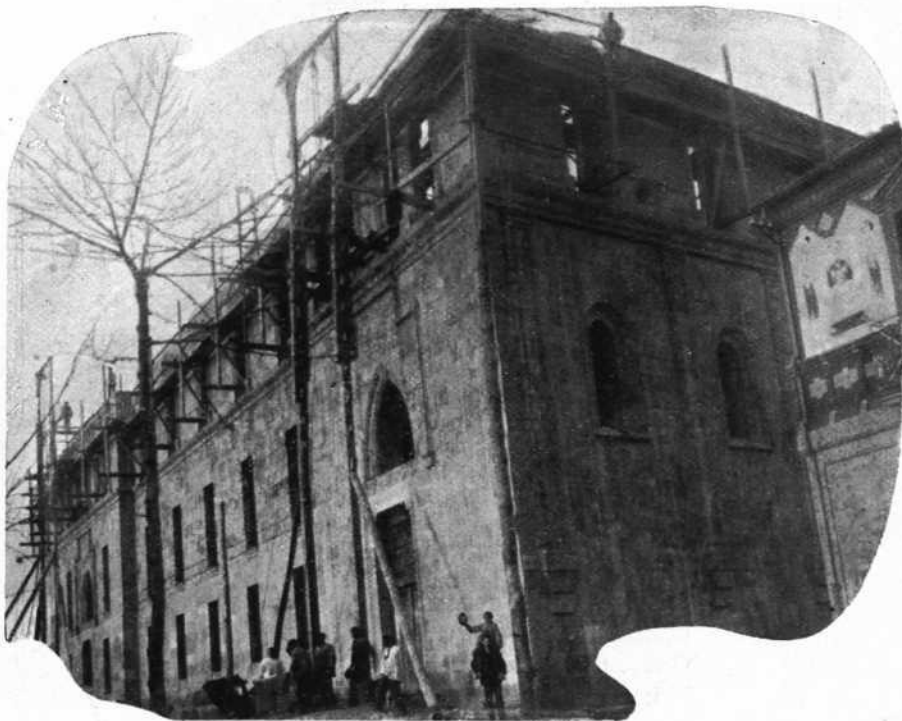
Solo, triste, abatido,  
Medio desnudo, como el mármol yerto,  
En un rincón de la calleja insana,  
Que apenas rayo incierto  
De lámpara lejana  
Quebrándose en la sombra,  
Se atreve á iluminar,  
Yace en tierra tendido  
Un niño casi muerto,  
Muerto de hambre, de frío,  
Tiritando, sin hogar...  
Sin amor, sin refugio, sin consuelo.  
Sobre el suelo,  
Como la imagen del dolor sombrío,  
El infeliz reposa...  
Mejor fuera  
Que la losa  
Que le sirve de lecho le cubriera.  
Como gotas de mirra  
Que exprimió con rigor la parca fiera  
Al golpe ciego y duro de su vara,  
Dos lágrimas rodaron  
Sobre la piel de su aterida cara.  
¡Pobre rapaz!.. Y duerme...  
Mudo al dolor, inmoble, á la inclemencia  
De la estación más cruda,  
Que con rigor castiga su inocencia!  
Y entretanto la noche va adelante.  
Y los copos de nieve y de granizo

Van cayendo, cayendo  
De un cielo plumizo  
Que la luna eclipsada transparente;  
Y el suelo van cubriendo,  
Formando á un tiempo mismo la mortaja,  
De palidez nocturna, macilenta,  
Y el sepulcro de nieve  
Del infeliz que duerme entumecido,  
De sus miserias todas abstraído,  
De sus inmensas penas olvidado,  
Soñando acaso dichas edenales...  
Duerme, duerme, infeliz, eternamente;  
Que ese estado  
Es el único alivio de tus males.  
Cuando el albor naciente  
De la mañana  
Comienza á vislumbrarse en el Oriente,  
Al trémulo tañer de una campana  
Que pudiera anunciar su muerte cierta  
El niño se despierta;  
Y sacude sus húmedos harapos;  
Mira á su derredor y se halla solo...  
La calle está desierta.  
Es forzoso partir... Su pie desnudo  
Va hundiendo entre la nieve  
Que blandamente cruje y se comprime  
Con su pisada leve...  
Y corre calles y desiertas plazas,  
Y ve palacios de doradas rejas,  
Y lanza al viento mil sentidas quejas  
Que nadie escucha, que á perderse van...  
Y sueña en nuevos mundos de luz y flores,  
Que habitan hombres de nuevas razas,  
Que son felices con sus amores,  
Con sus manjares, con sus licores...  
Y piensa en sus festines y en sus orgías;  
Y sueña ser perpetuas sus alegrías  
Y sus placeres.  
Y tiene envidia de aquellos seres  
Que así la vida pasando van...  
Y por su mente cruzan  
En lucha formidable  
El dolor y el placer á un tiempo mismo...  
Siente el suelo deleznable;  
Se imagina ya flotando en el abismo.

Y á las veces toda el alma  
Se trasluce al exterior  
Y con gesto indescifrable  
Rie y llora...  
Y es que el infeliz ignora  
Lo inmenso de su desgracia;  
Aunque siente que se vacía  
En su alma hasta las heces,  
Todo el cáliz del dolor.  
A sus oídos llegan rumores  
De que en el mundo todo es igual...  
Y en que haya siervos y haya señores  
Está la causa de todo mal.  
Y ve miradas torvas y fieras;  
Y escucha voces de rebelión...  
Y quisiera alistarse en sus banderas,  
Que le está reventando el corazón,  
Le arrebatara la pasión...

Pero un hombre de negros vestidos,  
De aspecto agradable, de dulce sonrisa,  
Y con un corazón de más vida,  
Más luz y más fuego que el sol al salir,  
Va por calles y plazas buscando  
Desgraciados á quien instruir,  
Algún triste á quien preste consuelos,  
Algún pobre á quien haga feliz.  
Y á los que tienen hambre, les da alimentos;  
Y á los que frío, da de vestir.  
Pidiendo á los ricos á Dios con instancia;  
Alivio á los pobres prestando sin fin.  
Los abraza, los lleva consigo,  
Y amores tan puros les hace sentir,  
Que en delicias anega sus almas,  
No sentidas jamás hasta allí...  
Divertir á los pobres es gloria,  
Y es gloria á los tristes hacerles reír;  
Pues por eso, por eso Don Bosco,  
Fundó su Oratorio Festivo en Turín.  
Después fundó talleres, y en ellos recogía  
A cuantos la fortuna sus gracias les negó.  
Y allí les educaba y allí les instruía,  
Haciéndoles amables "trabajo y religión"...  
Ya no se oyen lamentos ni quejas,  
Ni gemidos que arranca el dolor,

Ni amenazas que hielan la sangre,  
Que infundan espanto, que causen terror...  
Ya está la atmósfera en calma,  
Tranquila se siente el alma,  
Y el sol comienza á brillar...  
Y es que hay un Dios en el cielo  
De universal providencia



EDIFICIO EN CONSTRUCCIÓN VISTO DE LA CALLE

Que con Don Bosco y su ciencia  
Nos quiere ahora salvar.  
Porque en su muerte no hallara  
Fin de Don Bosco el intento,  
Supo Don Bosco por ciento  
Multiplicarse y por mil...  
Que es el jardín salesiano  
Jardín de grandes primores;  
Y en él se crían más flores  
Que flores produce abril.  
Ya la obra salesiana

Va todo el mundo cubriendo,  
Lo va todo embelleciendo  
Cual celestial bendición.  
Y á su benéfico influjo  
Disípanse los pesares  
Y reina en nuestros hogares  
La dicha del corazón.  
Que si en estos viejos mundos  
Y en estas *cultas* naciones  
Sabe extirpar las pasiones  
Y alumbra con viva luz,  
También los pueblos salvajes  
Los sabe ir civilizando,  
Yéndolos acostumbrando  
Al trabajo y la virtud.  
¡Oh! quiera Dios que bien pronto  
(¡Bendito Don Bosco sea!)  
No quede villa, ni aldea,  
Ni populosa ciudad,  
En que no haya salesianos  
Fabricando en sus talleres,  
Luz, paz, trabajo, placeres,  
Cultura, prosperidad.  
Mas, ¡oh Dios! si Salamanca,  
La de antiguos monumentos,  
Ha puesto ya los cimientos  
De un brillante porvenir,  
Cimientos son todavía  
Que están al cielo clamando  
Y una limosna implorando  
Para poder proseguir...  
Bendiga Dios las fortunas  
De sus favorecedores...  
De todos sus bienhechores  
Laureles ornén la sien.  
Salamanca, Salamanca,  
La de antiguos monumentos,  
Coronar esos cimientos  
Es labrar tu propio bien.

FR. ALBINO G. MENÉNDEZ REIGADA.

Salamanca, 29-I-1908.





### La Campana de San Benito <sup>(1)</sup>

Ronca en la torre sonando  
 Fué ayer tu voz como el grito  
 De la Discordia, agitando  
 Las pasiones de tu Bando,  
 "El Bando de San Benito."  
 Tu excitaste los rencores  
 De Monroyes y Manzanos,  
 Y á villanos y señores  
 Congregaban tus clamores  
 Para una guerra entre hermanos.  
 Siempre tu voz alterada,  
 Al descender de lo alto  
 De recia torre cuadrada,  
 Anuncio fué de asonada,  
 Motivo de sobresalto...  
 La misma voz hoy resuena.  
 Mas no como en la pasada  
 Edad el espacio atruena;  
 Hoy llama dulce y serena,  
 Y no á un Bando, á una *bandada*  
 Que hinche la vieja plazuela  
 De pajarillos humanos  
 Y contra el mal se abroquela  
 En la iglesia y en la escuela  
 De los Padres Salesianos.  
 Que es abundante la mies  
 Ya, tú, campana, lo ves.  
 ¡Cual no fuera la cosecha  
 Con casa menos estrecha  
 Que la que se alza á tus pies!..

.....  
 .....

Campana, por compasión:  
 En nombre de un escuadrón  
 De niños, yo te suplico  
 Que toques.... el corazón  
 De algun salmantino rico.

BALDOMERO G. GALÁN.  
 Cooperador Salesiano.

Enero, 29 de 1098.

(1) Iglesia de los Salesianos.



## FLOR DEL CIELO

En el jardín ameno de Murialdo  
un ángel se encontró con un apóstol,  
los niños comprendieron el saludo  
y exclamaron al par: ¡Savio y Don Bosco!  
El alto cedro y el humilde lirio  
sus fragancias mezclaron y sus tonos;  
y entrambos se entendieron por la brisa,  
y entrambos se enlazaron por el gozo.

\*  
\*  
\*

—¿Quién eres, bello niño? ¿qué me piden  
con ese extraño resplandor tus ojos?

—Yo soy Domingo Savio. Busco el cielo,  
que me ha dicho la fe que es muy hermoso.

—¡El cielo!.. ¿estás cansado de la tierra?

¿Conoces ya lo ruin de sus tesoros?

—Sé bien lo que es la tierra, y la he pisado  
porque es oscura y porque tiene abrojos.

—¡Feliz tú, rui señor de la alborada,  
que el vuelo encumbras del humano polvo,  
y cantas añoranzas de la gloria  
que presente tu espíritu gozoso!

Si eres de Dios, si enamorado vives  
del sol que brilla entre arboles de oro,  
y te embriaga su luz con los reflejos  
que á la tierra descenden de su foco...

Quédate aquí... No sigas caminando  
por la penumbra triste del sollozo,  
Que esta casa es dintel de un paraíso  
donde hallará tu aspiración reposo.

—¿Me recibís en vuestro hogar?.. ¡Oh Padre!  
Vuestra insigne bondad me da sonrojo.  
Gracias, sí... Mas sabed que es una espera,  
una espera no más del bien que adoro.

Tengo ansias de volar. Siento en el alma  
magnética atracción de algo remoto,  
que por lo suave me parece un lecho,  
que por lo rico me parece un trono.  
Dios me llama. Sus toques inefables  
borran de mi ilusión el mundo todo,  
La vida no está aquí, Yo quiero vida  
que no se agote, como el mar sin fondo. —



COMPAÑÍA DE DON BOSCO

\*  
\*\*

Calló el niño. El anciano reverente  
limpió una grande lágrima en sus ojos.  
Hubo una pausa de solemne afecto;  
hubo un silencio de profundo asombro.  
Luego, elevando sus temblantes manos  
bendijo al niño angelical Don Bosco,  
y clamó con acentos de profeta,  
mientras llenaba de ósculos su rostro:  
—¡Lirio gentil! Tu aroma no es del mundo,  
y te llama el edén para su adorno.  
Cuando Dios te trasplante á sus vergeles  
¡deja tu grana aquí en nuestro Oratorio!

DR. ANDRÉS A. POLO.

Cooperador Salesiano



## La Madre Cristiana

Las madres de los Santos suelen ser también las madres de su santidad, y en ellos es donde mejor se echa de ver la influencia decisiva que tiene la madre en la educación del hombre. Margarita Occhiena, madre de nuestro Venerable Fundador, es una de esas madres de las cuales se puede decir con toda verdad, sin que esto sea generacionismo, que han formado el cuerpo y el alma de sus hijos. Esta eficacia de la educación materna se explica muy bien si se considera que, ordinariamente, la madre, además de comunicar al hijo juntamente con la vida formas de actividad vital y tendencias más ó menos



MARGARITA OCCHIENA, MADRE DEL VEN. J. BOSCO

buenas, provoca, por decirlo así, la aparición del alma y la va modelando según va apareciendo. La vibración inefable de su palabra hace asomar el pensamiento por el fondo de las pupilas del infante, ella le suministra la forma de lo inteligible y despierta su sentido moral. Antes de enseñarle á dar los primeros pasos de la vida física, ya le enseñó, sin sospecharlo siquiera, á dar los primeros pasos en la vida intelectual y moral, porque sólo á ella le es dado comprender la primera mirada inteligente y la primera sonrisa amorosa; así como también es ella la que sorprende la primera mirada egoísta y el primer ceño vengativo. Ella oye la primera palabra y descubre la primera mentira; y también es ella quien, de un día para otro, de repente casi, ve brotar en aquel tierno corazoncito las cabecitas de los primeros vicios y los capullos de las primeras virtudes, como se ven asomar los tallitos del trigo en una tierra recién sembrada. ¡Dichosa la madre, y dichoso el hijo, si como hábil jardinero

tiene valor para arrancar los unos y tino para cultivar los otros! Estos primeros momentos de la vida del espíritu son decisivos; y, aprovechándose de ellos, el porvenir moral del niño, es decir, el porvenir del hombre, está asegurado.

Así debió comprenderlo el corazón de Margarita por medio de uno de esos *raciocinios* que la razón no comprende, intuiciones maravillosas de que ella misma no podía darse cuenta, fruto de su oración y trato frecuente con Aquel que, siendo Autor de la naturaleza humana, es también Legislador de las leyes que rigen su evolución.

Por eso la vemos expiar solícita el primer movimiento del corazón de su pequeño Juan para dirigirlo al bien y las primeras curiosidades de su inteligencia para llenarlas de Dios....

Enseña tanta pedagogía la manera de educar de aquella campesina analfabeta como las obras profundas premiadas por las Academias. Léanse sino las finísimas observaciones de Nicolay en «*Los niños mal educados*» y, comparándolas con el sistema educativo de Margarita, se verá hasta qué punto poseía ella naturalmente la ciencia de la educación. ¡Cosa extraña! Lo que los sabios pregonan como laboriosas conquistas de la ciencia, y á ellos seguramente les habrá costado largas horas de estudio, lo poseen por intuición natural, sin estudios prolijos ni observaciones sagaces, los entendimientos puros, capaces de comprender y practicar el Evangelio.

Se ha dicho que para educar á la hija no basta el padre porque no tiene la delicadeza de sentimiento suficiente para comprender el corazón de la niña; y que la madre es incapaz de formar al niño por carecer de carácter varonil que haga de él un hombre, *vir*, en toda la majestad y fuerza de esa palabra; pero toda regla tiene su excepción y hay madres que juntan á la ternura de la madre la entereza del padre, y de éstas era la madre de D. Bosco.

La sencilla labradora de Capriglio no había cursado nunca Pedagogía ni sabía á buen seguro que Pestalozzi y Froebel andaban entonces por el mundo; y sin embargo, ¡qué piedad más ingeniosa para enseñar á sus hijos la Religión! ¡Qué sagacidad para infundir en el alma de Juan la ciencia de la vida, la prudencia en los negocios, la serenidad en los peligros, la rectitud en los juicios, la bondad en las acciones, la caridad con los pobres y el temor de Dios en todos sus pensamientos! Cuando se lee su vida, (vida que quisiéramos ver en manos, no sólo de todas las madres, sino de todos los que se dedican á la educación), no se cansa uno de admirar el tesoro de virtud y sabiduría que encerraba aquella mujer del campo, alma piadosísima y varonil que bastó para formar la del impávido apóstol que había de ser el asombro de su siglo. Y no se diga que las excepcionales disposiciones de Juan se hubieran desarrollado lo mismo sin el curso de su madre, porque todos sabemos que la grandeza de un hombre no se mide tanto por la existencia de sus facultades, sino por el desarrollo y capacidad que han adquirido mediante el ejercicio educativo.

¡Cuántos grandes hombres se habrán quedado sin saber leer ni escribir en las aldeas de España y en las selvas de América por faltarles, no las facultades, sino la educación que las desarrolla! Es que pueden decir con el paralítico: *Hominem non habeo*. Por otra parte Dios no hace cosas inútiles, y cuando dió á Juan Bosco una madre excepcional, es porque le convenía: *Fecit, ergo decuit*, diremos remedando un argumento célebre. ¡Ah, sí! Aquella madre, ejemplar atávico de las matronas bíblicas, verdadera mujer fuerte, era la que atizaba en el hijo los primeros chispazos de su vocación y las primeras abnegaciones de su celo, suministrándole los útiles necesarios para los ensayos de su apostolado entre los pilluelos de Becchi, aunque hubiera de sacar de ellos la cabeza rota; ella fué la que reveló á su espíritu el precio inestimable de las almas y la gloria del sacrificio, haciendo de su querido Giovannino aquel misionero inverosímil, mezcla extraña de predicador y titiritero, esbozo del fundador de Oratorios festivos y germen fecundo del sacerdote salesiano que

antes de subir al púlpito ó después de bajar, divierte á los niños con una partida al *foot-ball* ó hace con ellos cabriolas en el *tiovivo*.

Por fortuna no ha desaparecido del pueblo cristiano esa raza de madres admirables, y, aunque raramente, todavía nos es dado ver mujeres que son dignas hijas de Sinforosa, Mónica y Blanca de Castilla; madres como Margarita Occhiena que convierten sus hogares en semilleros de Santos, porque ellas saben hacer de sus hijos, sino apóstoles legendarios como Juan Bosco, á lo menos hijos modelos como José Bosco, su hermano, espejo de padres cristianos y dechado de virtudes cívicas. Y si por acaso entre esos hijos se encontrara



COMPAÑÍA DE SAN LUIS

algún hijastro un tanto díscolo, como Antonio, ó un perdido, como el estudiante de Tagaste, la madre cristiana sabrá hacer del hijastro díscolo un hombre honradísimo que al llegar los años de la reflexión llamará siempre *madre* á la madrastra con no fingido afecto, y del estudiante calavera, un Obispo que se llame S. Agustín. Margarita comprendió la eficacia de la educación materna y la tremenda responsabilidad de la madre; y á fuerza de vigilancia, abnegación y piedad llevó á cabo ella sola la educación de sus hijos, haciendo al malo bueno, al bueno santo y al santo apóstol, padre de una generación de apóstoles y de santos.

Por eso de ella «quedará eterno recuerdo no sólo en el Oratorio de San Francisco de Sales, sino también en todas las casas, Colegios, Asilos y Misiones establecidas y en las que, Dios mediante, se establecerán en el porvenir. Donde quiera que se aclame el nombre de D. Bosco será también bendecido el nombre de su madre; y no será posible trazar la historia de la obra de la Providencia divina y de María Auxiliadora, sin insertar en ella una hermosa página sobre la caridad y abnegación de aquella santa mujer.»

MANUEL M.<sup>a</sup> GRAÑA, S. S.

## EXPANSIONES

¿Qué les pasa á las campanas  
que tan locas hoy repican  
y á mi alma comunican  
su gozosa vibración?

—Es que cuentan á las almas  
una plácida noticia  
que las almas acaricia  
y regala el corazón.

—¿Qué sucede en esta casa  
que la gente anda de prisa  
con las bocas de sonrisa  
y los ojos de placer?

¿Por qué cantan? ¿por qué rien?

Esos vivas y armonía,  
esa férvida alegría

¿á qué puede obedecer?

¡Brilla el gozo en todo rostro  
y hasta vibra en el ambiente,  
y al entrar aquí se siente  
en los pechos palpitar!....

¿Qué sucede en esta casa?

¡Oh qué fiesta tan hermosa!

¡Debe ser una gran cosa  
ya que es grande el festejar!

\*  
\*\*

—¿No sabéis lo que pasa en el mundo  
ó es que sois de este mundo extranjero?

Don Bosco, aquel hombre  
que fué el Padre del pobre y del huérfano

el hombre abnegado  
enviado por Dios á este suelo  
de rencores y duelos henchido  
á traer á sus duelos remedio  
con amor, sacrificio y trabajo;

que así se remedian  
los males del pueblo;  
trabajo de apóstol,  
amor de los cielos,  
heroísmo de mártir,  
y obras de genio,  
de genio cristiano,  
de genio benéfico;

á quien deben el pan tantos malos,  
á quien deben virtud tantos buenos,

á quien deben la gloria no pocos  
que se fueran sin él al infierno;  
    el hombre glorioso  
cuyo nombre repiten los pueblos  
con acento de gozo en los labios,  
con latidos de amor en el pecho,  
con idea cristiana en el alma,  
con feliz bienestar en el cuerpo;  
    por él rescatados,  
    por su santo celo,  
del hambre y del vicio,  
del vicio funesto,  
el que engendra opresores arriba  
y debajo anarquistas perversos,  
el que en odios empapa las almas  
    y en virus los cuerpos;  
Don Bosco, aquel hombre  
que pasó por la tierra esparciendo  
virtud en las almas,  
vigor en los cuerpos,  
y al morir ha dejado legiones  
de santos obreros,  
mujeres y hombres  
que heredaron su amor y su genio,  
que trabajan de día y de noche,  
sin cesar por la tierra esparciendo  
virtud en las almas  
vigor en los cuerpos,  
caridad y dulzura en los ricos  
en los pobres paciencia y consuelo;  
ese hombre bendito,  
hace poco muerto,  
querido y llorado  
de malos y buenos,  
ese hombre admirable  
dice el Papa que está ya en el cielo.  
    Y el mundo que sabe  
desde mucho tiempo  
que el Papa no yerra  
en cosas del cielo,  
y que sabe además que Don Bosco,  
obras hizo para merecerlo,  
ha escuchado su voz de rodillas  
y celebra tan fausto suceso.  
    El mundo ya cree,  
y goza en creerlo,  
que Don Bosco su apóstol y padre  
está ya en el cielo.

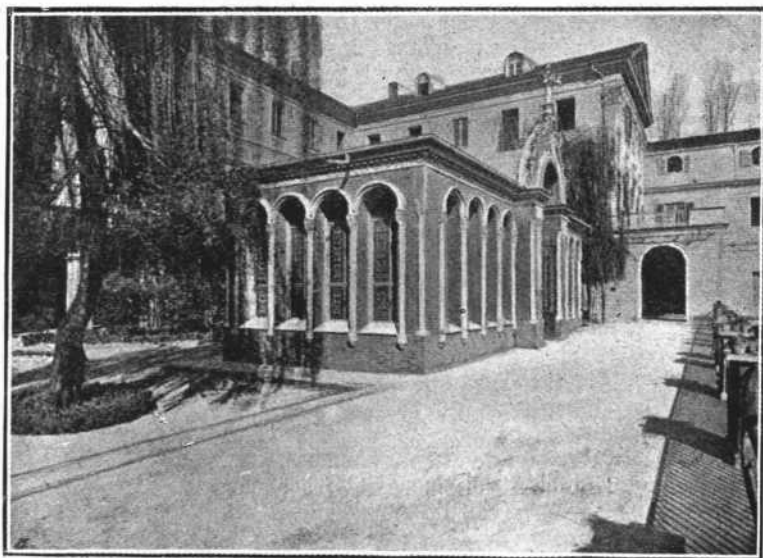


Y lo van á poner en la iglesia  
porque todos allí puedan verlo,  
porque todos al verlo lo imiten,  
y les sirva de guía y modelo;  
que aprendan de él todos,  
todos á ser buenos.  
Equidad y templanza los grandes,  
honradez y respeto el pequeño;  
humildad, el sabio,  
prudencia, los necios;  
continencia y piedad los seglares,  
sacrificio y pureza los clérigos,  
compasión y justicia los amos,  
honradez y trabajo el obrero;  
y así será el mundo  
una sala de espera del cielo.

\*  
\*\*

Ahí tienes, poeta, la causa,  
de ese gozo que bulle en los pechos,  
de esta hermosa y simpática fiesta  
de este movimiento,  
vibración del que agita las almas  
callado por dentro.  
El amor de Don Bosco y su Obra  
juntó en este recinto risueño  
tantos dignos é ilustres señores  
de esta hidalga ciudad ornamento;  
por eso aquí vienen,  
para honrar la memoria del héroe,  
del apóstol del siglo pasado,  
redentor de los hijos del pueblo,  
del santo futuro  
al que pronto orarán en el templo.  
Y nosotros que somos los hijos  
de ese hombre portento  
que al legarnos sus Obras nos hizo  
de su gloria también herederos;  
yo que llevo su imagen amada  
de mis sienas dentro,  
como lleva la madre á su hijo  
dentro de su seno;  
yo que tengo su espíritu en mi alma  
como tengo mi alma en mi cuerpo;  
yo que siento latir su cariño  
dentro de mi pecho,  
constante y vivífico,

como allí el corazón latir siento,  
al pensar que al honrar á Don Bosco  
á mi me honran sin yo merecerlo,  
al pensar que vosotros, señores,  
nos honráis con cariño sincero,



TUMBA DEL VENERABLE JUAN BOSCO

el fervor con que adoro á mi Padre  
y el amor que en retorno os debemos,  
amor y entusiasmo  
que ocultar no quiero,  
me han hecho poeta  
aunque sea por unos momentos.

MANUEL M<sup>a</sup> GRAÑA S. S

# Don Bosco Glorificado por su Obra

*Misionero solo delante de la tumba de Don Bosco, besando un papel que tiene en sus manos.*

Mrs. . . ¡Aquí está! Bendito sea.  
Después de largos anhelos,  
me otorga Dios la ventura  
de hacerme su misionero.  
¡Ser misionero! En mi infancia  
ese fué mi dulce sueño,  
la ilusión que, como un brote,  
fué con mis años creciendo.  
¡Cuántas lágrimas vertidas  
al pie de las aras llevo!  
¡Cuántos sollozos del alma  
me ha robado triste el viento!  
¡Cuántas plegarias ocultas  
he dejado en el misterio!

El ángel de mis destinos  
las recogió del silencio,  
y hoy me las da transformadas  
en frutos de mi deseo.—

*(Pensativo)* ¡El mar...! ¿Qué me importa el ruido  
de su oleaje violento,  
si el que es Dueño de los mares  
es también mi dulce Dueño?  
¡El desierto...! Aunque los tigres  
me acechen en el desierto,  
he luchado con pasiones  
que son más fieras que aquellos.

¡La selva! Allí también moran  
seres que tienen por precio  
la sangre augusta que Cristo  
derramó en el santo leño.

Pablo quisiera llamarme,  
pues ansías de Pablo siento,  
para apóstol, si es que vivo,  
para mártir, si es que muero.

Vengan, pónganse á mi paso  
la selva, el mar y el desierto;

Combatan en haz conmigo  
los bravíos elementos;  
Enfile sus negras hordas  
el caudillo del infierno.

Sus asaltos serán vanos;  
vanos serán sus acechos;  
Que con el amor de Cristo  
que estampado llevo al fuego,  
ni la vida, ni la muerte,  
ni la cárcel, ni el acero,  
ni el poder de las alturas,

ni el hostigo del Averno  
ni el hombre, ni el ángel... nadie,  
nadie borrará en mi seno  
la caridad que es mi escudo,  
la caridad que es mi sello.  
¡Otra vez, Dios mío, gracias  
por tanta merced que os debo!

*(Pausa.)* Hijo soy agradecido  
del gran Don Bosco; y me acerco  
al venerable sepulcro  
que guarda su amado cuerpo,  
para explayar mis sentires,  
para ofrecer mis anhelos,  
para pedir que me infunda  
el espíritu de celo  
que hizo un volcán de su frente  
y de su alma un firmamento.

*(Entran en la habitación dos ángeles, uno con una guirnalda de flores, y otro con un sartal de perlas).*

MIS. ¡Oh! ¿Qué miro? La sorpresa  
ciñe mis venas de hielo.

*(Se retira á un lado).*

ÁNGEL 1.º De las flores que el Edén  
da en sus vergeles  
yo esparciré las más bellas  
de sus laureles  
en el sepulcro bendito  
del hombre santo  
que mereció tanta gloria  
y gozo tanto.

*(Deja las flores en la tumba de Don Bosco).*

ÁNGEL 2.º De las joyas que desprenden  
las estrellas  
yo también engarzar quiero  
las más bellas  
en el sepulcro bendito  
del hombre santo  
que mereció tanta gloria  
y gozo tanto.

*(Deja las joyas)*

*(Ambos.)* Ahora corramos, volemós  
hasta Roma;  
Que el Pontífice ha firmado  
el diploma  
que declara Venerable  
al hombre santo  
que mereció tanta gloria  
y gozo tanto.

*(Vanse).*

Mrs. ¡Qué escucho! ¿Es cierto el mensaje?

¡Oh, Padre mío Don Bosco!  
Ahora es ya mayor mi orgullo,  
ahora es ya mayor mi gozo;  
ahora ya puedo invocarte,  
como á los santos, de hinojos.

Alma gigante, que al mundo  
deslumbraste con tu asombro  
por lo inmenso de tu aliento,  
por lo extraño de tu arrojo,  
siendo del siglo más grande  
el más portentoso apóstol;  
Tú que subiste al palacio  
tú que descendiste al chozo,  
tú que humillabas la nube,  
tú que encumbrabas el lodo,  
tú que hermanaste en un lazo  
de simpatía y consorcio  
la humildad de los tugurios  
y la altivez de los tronos;  
Tú que en las llagas del hombre  
vertiste bálsamo y óleo,  
y dejaste por la tierra  
flores junto á los abrojos,  
consuelos junto á las penas,  
amores junto á los odios;  
Tú que enseñaste á los niños  
recogidos de entre el polvo  
el nombre de Dios augusto  
que es visión de sus insomnios,  
trocando así en serafines  
los que eran tristes despojos  
del hambre y del infortunio  
de la ignorancia y del dolor;

Tú, Padre de los humildes,  
Tú Venerable Don Bosco,  
infunde en el alma mía  
un átomo, uno tan sólo  
de aquel espíritu amable  
que avasalló el orbe todo  
con sonrisas de tus labios,  
con miradas de tus ojos.  
Voy á clavar tu bandera  
entre los bosques remotos  
de una raza que en su frente  
lleva tatuaje de oprobio,  
porque es tatuaje de culpa,  
y esa es marca del demonio.  
Yo invoco tu patrocinio;  
yo tu valimiento invoco;  
y con él y con la gracia  
de Dios que también imploro,  
en el fondo de la selva  
levantaré un nuevo solio  
de fe, de amor, de cultura  
cifrada en tus oratorios.

(Póstrase á orar)

(Coro interior)

Gozo hay en el cielo  
y en la tierra hay gozo;

Porque empieza á subir los altares  
entre un nimbo de rayos Don Bosco.  
(Estríbillo)

Venid, corred,  
venid, llegad,  
que este es el premio de la virtud,  
que este es el premio de la verdad.

Flores, las del campo,  
Aves, las del soto,  
saturad de perfumes y trinos  
el sepulcro del hombre glorioso.  
Venid, corred...&.<sup>a</sup>  
Almas redimidas  
por el gran apóstol  
ofreced el incienso más grato  
y el afecto más puro á Don Bosco.

Venid, corred...&.<sup>a</sup>  
Hoy Dios glorifica  
desde su alto trono  
á quien supo llenar de su gloria  
los confines poblados del globo.  
Venid, corred,  
venid, llegad,  
que este es el premio de la virtud,  
que este es el premio de la verdad.

Mrs. . . ¡Misterio! Tú me deslumbras.  
(En éxtasis.) ¡Ilusión! tú me arrebatas;

de luz se me llena el aire  
de paz se me llena el alma.  
Ángeles, hombres, criaturas  
todas se visten de gala;  
y hacen todas que sonríen  
y todas hacen que cantan.  
No puedo más; la dulzura  
de estos encantos me embriaga.  
¡Oh Dios! si esto es en la tierra,  
do abundan tanto las lágrimas,  
¿qué será arriba en la gloria  
donde Don Bosco se halla?

(Van apareciendo los personajes que se indican).

ARTISTA. Este es el sepulcro. Noto  
la peregrina fragancia  
que en sus benditas pavesas  
el siervo de Dios exhala.

(Se postra).

AGRICULTOR. Por la luz que se difunde  
de esta mansión funeraria,  
la tumba del Santo miro,  
la tumba que yo buscaba.

(Se postra).

SPORTMAN. Ni mi cálculo ha fallado  
ni he perdido mi jornada.  
Que aquí reposa Don Bosco,  
el corazón me señala.

(Se postra).

ALUMNO. La piedad mis pasos guía,  
y me asiste la esperanza.  
El epitafio me dice  
que Don Bosco aquí descansa.

(Se postra).

EMIGRADO. Pasé el mar, pasé la tierra,  
vengo del río La Plata  
á besar la sepultura  
que es para mí venerada.

(Se postra).

OBRERO. Como estoy, en mi pobreza,  
llevo también noble el alma  
y he de ofrecer á Don Bosco  
mis himnos y mis plegarias.

NIÑO HUÉRFANO. Soy tan niño, que me asusta  
la oscuridad de la estancia.  
¡Perdóname, oh buen Don Bosco,  
si amarte tanto es audacia!

(Se postra).

SALVAJE. Hijo de la selva virgen  
me has enseñado otra patria,  
que es la del cielo. Tal dicha  
bien se merece unas gracias.

(Se postra).

LEPROSO. Arrastrando mi laceria  
desde la remota pampa  
la gratitud en mí viene  
y á la caridad ensalza.

(Se postra).

ASTRÓNOMO. Miró á la tierra Don Bosco,  
la miró para salvarla;  
pero también miró al cielo,  
donde ciencia y fe se enlazan.

(Se postra).

PERIODISTA. La prensa impía emponzoña,  
la prensa piadosa sana.  
Donde otros hallan veneno,  
halló Don Bosco triaca.

(Se postra).

Mis. . . Éxtasis, sueño ó transporte  
que tanto me has halagado;  
¿por qué te vas de mi mente?  
¿Por qué se me borra el cuadro  
de las venturas de arriba  
de los júbilos de abajo?  
Fiesta en el cielo... Los coros  
de Serafines cantando  
entre perlas que hacen nimbos,  
entre flores que hacen arcos,  
entre gasas azulinas  
que ondulan en el espacio,  
entre destellos que forman  
un iris en cada rayo.

Dios sobre un trono de soles;  
María afable á su lado;  
En respetuoso homenaje  
vestidos de luz los santos  
con la diadema en las sienas  
y con el cetro en la mano;

Los ángeles en bandadas  
con alas de níveo raso,  
harpas que suenan á triunfo,  
voces que suenan á salmo;  
Y en medio de aquella corte  
de majestuoso aparato  
que en hemicycleo se extiende,

como tejiéndole un marco,  
un alma....., la de Don Bosco,  
resplandece como un astro  
y se empapa en melodías  
y se inunda en agasajos.

¡Éxtasis, sueño ó transporte  
que me has halagado tanto.....!

Si te nublas en el cielo,  
deja en la tierra un traslado.

(Reflexivo) ¿Quién anda?

TODOS. Quien honrar sabe  
á la virtud y al trabajo.

Mis. . . ¿Cómo os llamáis?

TODOS. Los libertos  
de la mengua del pecado.

Mis. . . ¿De donde venís?

TODOS. Del mundo,

Mis. . . ¿Que buscáis?

TODOS. El lugar santo,  
donde las cenizas yacen  
de quien fuera nuestro amparo.

Mis. . . No os comprendo...

TODOS. No es enigma  
que nos duela descifrarlo.

Mis. . . Hablad, gentes misteriosas...

TODOS. . O trofeos salesianos.

Mis. . . ¿Que decís?

TODOS. Que con tu gozo  
también nosotros gozamos.

Mis. . . Pues hablad..... Escuchar quiero  
la historia de vuestro encargo.

ARTISTA. . En un taller que es alegre,  
porque es un taller cristiano,  
donde se une la enseñanza  
de lo útil y de lo honrado,  
aprendí á vivir la vida  
de alma buena y cuerpo sano.

Hoy sé en medio de la lucha  
llevar el nombre muy alto,  
muy serena la conciencia  
y el arte muy festejado.

A los hijos de Don Bosco  
debo mi pan y mis lauros.

Mis. . . ¡Bendice á Dios!

ARTISTA. . Le bendigo  
y mis triunfos le consagro.

AGRICULTOR. Si tú del taller descendes,  
yo vengo del rudo campo,  
donde el cierzo me fustiga,  
donde me aturde el nublado,  
donde mi sudor en hilos  
va los surcos empapando.

Allí también afanosos  
llegaron los salesianos  
para ablandar las entrañas  
del suelo desamorado  
que da abrojos por espigas  
y nublo sobre los granos.

Mis. . . ¡Alaba á Dios!

AGRICULTOR. Siempre sea  
su nombre agosto alabado.

SPORTMAN. Yo modero mis estudios con la gimnasia y el salto, y en el sport soy un César triunfador de mis contrarios. Por eso me veis tan fuerte, Por eso me halláis tan sano; Por eso la franca risa no se aparta de mis labios.

Trabajar bien á sus horas y jugar bien á sus ratos, lejos de ser una ofensa, es un mérito que aplaudo. Tambien yo á Don Bosco debo esta higiene, este descanso que hace más pura mi alma, que hace más recio mi brazo.

Mis. . . ¡Ensalza á Dios!

SPORTMAN. A él dedico mis ingenuos entusiasmos.

ALUMNO. . . Fuí planta débil expuesta al viento de los cuidados, al ardor de las pasiones y al frío de los engaños. Una mano bienhechora.... ¡bendiga el cielo esa mano! me arrancó de los peligros y me llevó á un relicario de amor, de virtud, de ciencia.... que tal es nuestro internado.

¡La juventud por mí ofrece á Don Bosco sus aplausos!

Mis. . . : ¡A Dios vayan!

ALUMNO. . . A Dios suba por su admirable dechado.

EMIGRADO. Buscando el pan de la vida que en mi patria era de llanto, con llanto salí del puerto y me lancé al mar insano. ¿Quién me esperaba en la orilla de los países lejanos, á do marcaba mi rumbo, á do me impulsaba el hado? Quizá el hambre despiadada; quizá el cruel desencanto; quizá la muerte en la selva para ser de fieras pasto. ¡Infeliz! No recordaba que allí hay ángeles humanos, custodios providenciales de los pobres emigrados.

Ellos con tierno cariño me acogieron en sus brazos, conmigo su pan partieron y su albergue me brindaron.

Si la gratitud obliga, gratitud de eternos años pide de mí la estupenda bondad de los Salesianos.

Mis. . . ¡Dios los mueve!

EMIGRADO. A Dios se rinda la alabanza de sus actos.

OBRERO. . El monstruo del socialismo me sorprendió con halagos, que en el fondo eran blasfemias y en el modo eran agravios.

Comprendí que su doctrina era síntesis de estragos, para derribar los tronos, para arrasar los santuarios.

Como es dulce la lisonja, me fascinó su reclamo, y tal vez víctima fuese de sus mentidos encantos, si los hijos de Don Bosco no me hubieran orientado al círculo donde logran su ideal los proletarios.

Mis. . . ¡Buscan á Dios!

OBRERO. Y á Dios hallan por la fe y por el trabajo.

NIÑO HUÉRFANO. Solo, sin padre y sin madre, solo en triste desamparo, llena de sombras el alma y lleno el cuerpo de harapos, corrí yo de calle en calle vagué yo de barrio en barrio, sin pensar nunca en lo bueno, pensando siempre en lo malo.

Dios tuvo de mí clemencia y guió mí incierto paso al Oratorio Festivo de los Padres Salesianos.

Desde entonces no estoy solo ni me encuentro sin amparo, porque ellos son mis tutores, con ellos me visto y calzo, y soy feliz.... porque me hablan del cielo, y me hacen amarlo.

Mis. . . ¡Dios te lo otorgue!

NIÑO. Yo juro merecerlo con mis actos.

SALVAJE. Plumas visteis en mí frente como ostentoso penacho, arillos en mis orejas como ridículo ornato, desnudos siempre los torsos y los pies siempre descalzos, la inteligencia embotada y el corazón atrofiado.

¡Era un salvaje! me cuesta la confesión grave empacho; pero es un baldon de raza y no pude yo evitarlo...

Un hombre... un héroe... un apóstol...

pequeño es todo dictado, penetró en aquellos bosques con una cruz y un rosario. Y con estas suaves armas tanto pudo, logró tanto, que los nómadas Bororos van reduciéndose á ranchos

y adoran la Cruz de Cristo  
y saben llamarse hermanos.

MIS. . . ¡Gracia de Dios!

SALVAJE. Y del hombre  
que á la luz nos ha llevado.

LEPROSO. Lástima debo infundiros;  
no debo infundiros asco,  
que esta lepra de la carne  
no es la lepra del pecado.

para ingentes cuadrumanos,  
allí escudriño el ambiente,  
allí contemplo los astros,  
allí tengo observatorio  
para consignar los cambios  
que en el mundo se cotizan  
como estupendos presagios.

Actividad que os sorprende,  
porque es más propia de sabios.



SANTUARIO DE MARÍA AUXILIADORA.—TURÍN

Azote que Dios envía  
y que propaga el contagio  
cebó en mi cuerpo su furia  
y me lo merma á pedazos.

La mano de Dios nos hiere  
la mano de Dios besamos;  
Si esto es bizarro heroísmo,  
Don Bosco nos lo ha enseñado;

Que sus hijos nos asisten  
con solícito regalo,  
y nos aman, y nos besan,  
y nos enjugan el llanto.

MIS. . . ¡Dios es justo!

LEPROSO. Y su justicia  
se hace sabrosa al cristiano.

ASTRÓNOMO. En la agreste Patagonia,  
donde apenas se halla rastro  
ni de cultos, ni de hogares,  
ni de leyes, ni de estados;  
y donde en malla tupida  
cruzándose árbol con árbol  
forman guarida inviolable

Don Bosco así lo dispuso,  
y Don Bosco miró al alto.

MIS. . . ¡Allí está Dios!

ASTRÓNOMO. Y á Dios cumple  
en sus obras admirarlo.

PERIODISTA. La opinión forma los pueblos;  
y de la opinión es amo  
el discreto periodista  
que lanza al dudoso espacio  
hojas que ansiosos recogen  
rey, magnate y proletario.

Como el aroma en las flores  
como la savia en los tallos,  
así es la prensa en las almas  
para bien ó para daño.

Por eso Don Bosco ordena  
que los ingenios más aptos  
cultiven con noble empeño  
este hermoso apostolado.

MIS. . . ¡Y Dios lo premia!

PERIODISTA. Su gloria  
cifra en ello su adelanto.

Mis. . . En resumen. Que acudimos  
 cual símbolos animados  
 de la institución bendita  
 que Don Bosco al mundo trajo,  
 el artista victorioso,  
 el labriego solariano,  
 el campeón del deporte,  
 el alumno del gimnasio,  
 el obrero desvalido,  
 el infeliz emigrado,  
 el salvaje sin cultura,  
 el huérfano sin amparo,  
 el leproso repulsivo,  
 el astrónomo bizarro,  
 el periodista incansable  
 y el misionero sagrado.

Dios á todos nos congrega;  
 todos á Dios ofrezcamos  
 con la fe de nuestras almas,  
 la canción de nuestros labios;  
 y á Don Bosco, el hombre insigne,  
 cuya tumba veneramos,  
 alcemos también un himno  
 de jubiloso entusiasmo.

*(Vuelven á aparecer los dos ángeles).*

AMBOS. . ¡Mensaje de gozo!  
 ¡Mensaje de gloria!  
 Que el Pontífice augusto ha firmado  
 el santo diploma.  
 Quede en el sepulcro  
 tan rico tesoro;  
 Y los hombres podrán ya llamarlo  
 sepulcro glorioso. *(Deja el diploma).*

*(Aparece el ángel de María Auxiliadora con otro coro de angelitos).*

ANGEL 3.º Desde el excelso Olimpo,  
 donde la dicha de las almas mora,  
 para honrar á su siervo predilecto  
 nos envía María Auxiliadora.

Allí en el Edén somos  
 coro de honor de nuestra Reina amada,  
 y quiere que ensalcemos á Don Bosco  
 en la tierra por él santificada.

Angeles y hombres juntos  
 celebrarán así el preclaro nombre  
 del fundador que en su inmortal carre-  
 [ra  
 supo ser ángel en figura de hombre.

Mis. . . Pues celebremos todos  
 la exaltación de nuestro Padre al cielo;  
 Y que él desde la altura nos bendiga  
 y siembre de esperanzas nuestro suelo.

Esperanzas fecundas,  
 albores de una espléndida victoria,  
 que se traduzca en goces de la vida,  
 que se convierta en palmas de la gloria.

*(El sepulcro de Don Bosco se ilumina. Aparece una multitud en actitud de obsequiosa reverencia. Arriba, María Auxiliadora coronando á Don Bosco. Abajo, la humanidad postrada, cantando y arrojando flores á sus pies).*

Cantemos cielo y tierra confundi-  
 [dos

en un ritmo los dos;  
 festejemos el triunfo de Don Bosco  
 que es el triunfo de Dios.

Las tinieblas huyeron disipadas  
 por su radiosa luz;  
 que era el fulgor de su inspirada fren-  
 [te

reflejo de la cruz.

La ignorancia, el pecado y la tristeza  
 mueren bajo su pie;  
 porque es la caridad su arma inven-  
 [cible

y su escudo la fe.

Por los extensos ámbitos del orbe  
 revoló su ilusión,  
 y lo encontró pequeño para el fuego  
 que ardió en su corazón.

La selva, el campo, el sanatorio, el  
 la escuela y el taller; [templo  
 Donde lágrimas hubo en la amargura  
 y riesgo en el placer;

Donde el infierno tuvo una colonia  
 y el vicio un pedestal;  
 Donde se alzó una ley para el opro-  
 y un ara para el mal; ]bio

Allí Don Bosco, como el bravo at-  
 combatió con ardor, [leta,  
 Y siempre regresó con los trofeos  
 del botín y el honor.

La humanidad regenerada entona  
 cantos de gratitud  
 Y circunda su busto con guirnaldas  
 de amor y de virtud.

A los festejos místicos se asocian  
 las harpas del Edén,  
 Y á Don Bosco en cadencias inefables  
 le dicen parabién....

¡Parabién! oh Patriarca del gran siglo,  
 ¡Parabién y loot!  
 ¡El amor que tus hijos te profesan  
 págalo con tu amor!

ANDRÉS ALONSO POLO.

Cooperador Salesiano.

*Salamanca, 29 enero de 1908.*





